

TRATADO

DE LOS

RITOS Y CEREMONIAS Y DIOSES QUE EN SU GENTILIDAD

USABAN LOS INDIOS DESTA NUEVA ESPAÑA.

CAPÍTULO I.

Del gran ídolo de los Mexicanos llamado "Huitzilopuchtli."

La fiesta mas celebrada y mas solemnizada desta tierra, y en particular de los Mexicanos y Tetzucanos, fue la del ídolo llamado *Huitzilopuchtli*, cuyas ceremonias son muy diversas y tienen mucho que notar, porque mas simbolizan algunas de nuestra religion christiana, y otras á la ley vieja. Era tan temido y reverenciado este ídolo de toda esta nacion indiana, que á él solo llamaban todopoderoso y señor de lo criado; á éste eran los principales y grandes sacrificios, y por el consiguiente tenia el mas sumptuoso templo, de grande altura y mas hermoso y galan edificio, cuyo sitio y fortaleza se ve en las ruinas que dél han quedado en medio desta ciudad.

La figura deste gran ídolo *Huitzilopuchtli* era una estatua de madera entallada en semejanza de un hombre sentado en un escaño azul, fundado en unas andas, y de cada esquina salia un madero con una cabeza de sierpe al cabo. Era el escaño de color azul, con que denotaban que estaba en el cielo sentado. Tenia este ídolo toda la frente azul, y por encima de la nariz una venda azul que tomaba de una oreja á otra; tenia sobre la cabeza un rico plumaje de hechura de pico de pájaro; el pico en que estaba fijado el plumaje era de oro muy bruñido y las plumas de pavos (?) verdes muy hermosos y muchas en cantidad. Tenia una sábana verde con que estaba cubierto, y encima

della pendiente el cuello un delantar de ricas plumas verdes, guarnecido de oro, que sentado en un escaño le cubria hasta los piés. Tenia en la mano izquierda una rodela con cinco piñas de plumas blancas puestas en cruz, y al derredor de la rodela estaban colgadas plumas amarillas á manera de flecadura: subia por lo alto della un gallardete de oro y por el lugar de las manijas salian quatro saetas, las cuales eran insignias que dezian los Mexicanos les fueron enviadas del cielo, con las cuales tuvieron las grandes y memorables victorias que quedan referidas. Tenia este ídolo en la mano derecha un báculo labrado á manera de culebra, todo azul y ondeado. Estaba ceñido con una banderilla que le salia á las espaldas, de oro muy bruñido; en las muñecas tenia unas ajorcas de oro, y en los piés unas sandalias azules. Todo este ornato tenia su significacion segun diversos intentos, cuya efigie es esta que se sigue. (*)

Este ídolo assí vestido y aderezado estaba siempre puesto en un altar alto, en una pieza pequeña muy cubierta de sábanas, de joyas, de plumas y aderezos de oro con muchas rodelas de pluma, lo mas galano y curioso que ellos sabian y podian aderezarlo. Tenia siempre delante una cortina por mas veneracion y reverencia; junto al aposento deste ídolo habia otra pieza ménos aderezada, donde tenian otro ídolo que se dezia *Tlaloc*, del qual se tratará adelante. Estas dos piezas estaban en la cumbre del templo, y para subir á ellas habia ciento y veinte escalones. Estaban estas piezas muy bien labradas todas con figuras de talla, de las cuales hay hasta agora por las calles desta ciudad: estos dos ídolos estaban siempre juntos, porque los tenian por compañeros y de igual valor y poder; delante de sus dos aposentos habia un patio de quarenta piés en quadro, en medio del qual habia una piedra de hechura de pirámide, verde y puntiaguda, de altura de cinco palmos, que echando un hombre de espaldas sobre ella le hazia doblar el cuerpo, y en esta forma sacrificaban á los hombres sobre esta piedra al modo que adelante diremos. La hermosura deste templo era muy grande, habia en la ciudad ocho ó nueve como él, los cuales estaban pegados unos con otros, dentro de un circuito grande, y tenian sus gradas particulares y su patio con aposentos y dormitorios para los ministros de los templos; todo esto tomaba mucho campo y lugar. Estaban las entradas de los unos á oriente, y otras á poniente, otras á norte, y otras al sur, todos muy bien encalados, labrados y torreados, con diversas hechuras de almenas y pinturas con muchas figuras de piedra fortalecidas de grandes y anchos estribos: eran dedicados á diversos Dioses que tenian, pero aunque todos eran muy diversos y authorizaban mucho la ciudad, el del ídolo principal *Huitzilopuchtli* era el mas sumptuoso y galano, y assí se hará mencion dél en particular. Tenia este templo una cerca muy

(*) Este es el ídolo famoso llamado *Huitzilopuchtli* á quien adoraban los Mexicanos y los de *Tetzcuco* y otras naciones y le llamaban *Señor de todo lo criado*. (Lám. 18.)

grande, que formaba dentro de sí un muy hermoso patio; toda ella era labrada de piedras grandes, á manera de culebras asidas las unas de las otras; llamábase esta cerca *Cohuatepantli*, que quiere dezir *cerca de culebras*. Tenia en las cumbres de las cámaras y oratorios donde los ídolos estaban, un pretil muy galano labrado con piedras menudas, negras como el azabache, puestas con mucho órden y concierto, revocado todo el campo de blanco y colorado, que desde abajo lucia mucho: encima deste pretil habia unas almenas muy galanas labradas como caracoles; tenia por remate de los estribos dos indios de piedra sentados con unos candeleros en las manos, y dellos salian unas como mangas de luz con remates de ricas plumas amarillas y verdes, y unos rapacejos largos de lo mismo. Por de dentro de la cerca deste patio habia muchos aposentos de religiosos y religiosas, sin otros que en lo alto habia para los sacerdotes y pápas que al ídolo servian: era este patio tan grande y espacioso que se juntaban á bailar en él sin estorbo ninguno, ocho ó diez mil hombres en rueda como ellos bailan. Tenia quatro puertas ó entradas, una házia oriente, otra házia poniente, otra al mediodía y otra á la parte del norte; de cada puerta destas principiaba una calzada muy hermosa de dos y tres leguas, y assí habia en medio, donde estaba fundada esta ciudad, quatro calzadas en cruz, muy anchas y bien aderezadas que la hermosteaban mucho: estaban en estas portadas quatro dioses, los rostros vueltos házia las mismas partes donde estas puertas estaban: la causa dello dizen que fué una disputa que tuvieron los Dioses ántes quel sol fuesse criado, y fingen los antiguos que al tiempo que los Dioses quisieron crear el sol, tuvieron entre sí contienda, házia que parte seria bueno que saliesse, y queriendo cada uno que saliesse á la parte donde estaba, volvian el rostro házia su pertenencia, pero al fin vino á vencer el de oriente, porque le ayudó *Huitzilopuchtli*, y desde entónces se quedaron con las caras vueltas assí. Frontero de la puerta del templo de *Huitzilopuchtli* habia *treinta gradas* de *treinta brazas* de largor, que las dividia una calle que estaba entre la cerca del patio y ellas; en lo alto dellas habia un paseadero ancho de *treinta piés*, tan largo como las gradas: estaba todo encalado; por medio deste espacio del paseadero, estaba á lo largo una muy bien labrada palizada de árboles muy altos puestos en hilera y de uno á otro habia una braza: estos maderos eran muy gruesos y estaban todos barrenados con unos agujeros pequeños desde abajo hasta la cumbre: venian por los agujeros de un madero á otro unas varas delgadas, en las cuales estaban ensartadas muchas calaveras de hombres por las sienes; tenia cada vara *veinte* cabezas: llegaban estas hileras de calaveras desde lo bajo hasta lo alto de los maderos, llena de cabo á cabo la palizada, y tantas y tan espesas que ponian grande admiracion y grima. Eran estas cabezas de los que sacrificaban, porque despues de muertos y comida la carne, traian la calavera y entregábanla á los ministros del templo, y ellos la ensartaban allí. Dejábanlas hasta que

de añejas se caian á pedazos, si no era quando habia tantas que las iban renovando y quitando las mas añejas, ó renovaban la palizada para que cupiesen mas.

Haziase al pié desta palizada una ceremonia con los que habian de ser sacrificados, y era que á todos los ponian en hilera al pié della con gente de guarda que los cercaba: salia luego un sacerdote vestido con una alba corta llena de fluecos por la orla, y descendiendo de lo alto del templo con un ídolo de masa de bledos y maíz amasado con miel, tenia los ojos de unas cuentas verdes y los dientes de granos de maíz; venia con toda la priesa que podia por las gradas del templo abajo, y salia por encima de una gran piedra que estaba fijada en un alto humilladero en medio del templo, llamábase la piedra *Quauhxicalli*, que quiere dezir *la piedra del águila*; subiendo este sacerdote por una escalerilla que estaba al frente del humilladero y bajando por otra que estaba en otra parte y siempre abrazado con su ídolo, subia á donde estaban los que se habian de sacrificar, y desde un lado hasta otro iba mostrando aquel ídolo en particular y diziendo: "Este es vuestro Dios," y en acabando de mostrárselo descendia por el otro lado de las gradas, y todos los que habian de morir se iban en procesion tras dél hasta el lugar donde habian de ser sacrificados, y allí hallaban aparejados los ministros que los habian de sacrificar. El modo ordinario del sacrificio era abrir el pecho al que sacrificaban, y sacándole el corazon medio vivo lo echaban á rodar por las gradas del templo, las cuales se bañaban en sangre, y esta era la ordinaria ceremonia que en la fiesta deste ídolo y los demas se hazia.

Habia en la cerca deste gran templo, como queda referido, dos monasterios: el uno de mancebos recogidos de diez y ocho á veinte años, á los quales llamaban religiosos. Traian en las cabezas unas coronas como frayles, el cabello poco mas crecido que les daba á media oreja, excepto que al colodrillo dejaban crecer el cabello quatro dedos en ancho, que les descendia por las espaldas, y á manera de trenzado les ataban y tranzaban. Estos mancebos que servian en el templo de *Huitzilopuchtlí* vivian en pobreza, castidad, y hazian el oficio de levitas administrando á los sacerdotes y dignidades del templo el encensario, la lumbré y las vestimentas; barrian los lugares sagrados, traian leña para que siempre ardiese en el brasero del Dios, que era como lámpara, la qual ardia continuo delante del altar del ídolo. Sin estos mancebos habia otros muchachos que eran como monacillos que servian de cosas manuales como eran enramar y componer los templos con rosas y juncos, dar aguamanos á los sacerdotes, administrar navajuelas para sacrificar, ir con los que iban á pedir limosna para traer la ofrenda. Todos estos tenian sus prepósitos que tenian cargo dellos, y vivian con tauta honestidad y miramiento, que quando salian en público donde habia mujeres, iban las cabezas muy bajas, los ojos en el suelo, sin osar alzarlos á mirarlas. Traian por vestidos unas sábanas de red.

Estos mozos recogidos tenian licencia de salir por la ciudad de quatro en quatro y de seis en seis muy mortificados á pedir limosna por los barrios, y quando no se la daban tenian licencia de llegarse á las sementeras, y coger las espigas de pan y mazorcas que habian menester, sin que el dueño osase hablarles ni evitárselo. Tenian esta licencia porque vivian en pobreza, sin otra renta mas que la limosna. No podia haber mas de cincuenta; ejercitándose en penitencia y levantándose á media noche á tocar unos caracoles y bocinas con que despertaban á la gente; velaban al ídolo por sus quartos porque no se apagase la lumbre que estaba delante del altar. Administraban el incensario con que los sacerdotes incensaban el ídolo á media noche, á la mañana, á medio dia y á la oracion. Estos estaban muy sujetos y obedientes á los mayores, y no salian un punto de lo que les mandaban: y despues que á media noche acababan de incensar los sacerdotes, estos se iban á un lugar particular, y sacrificaban sacándose sangre de los mólledos con unas puntas duras y agudas, y la sangre que assí sacaban se la ponian por las sienes hasta lo bajo de la oreja, y hecho este sacrificio se iban luego á lavar á una laguna. No se untaban estos mozos con ningun betun en la cabeza ni en el cuerpo como los sacerdotes, y su vestido era de una tela que acá se haze muy áspera y blanca. Durábales este ejercicio y aspereza de penitencia un año entero, en el qual vivian con mucho recogimiento y mortificacion.

La segunda casa de recogimiento estaba frontero desta, la qual era de monjas recogidas, todas doncellas de doce á trece años, á las quales llamaban las mozas de la penitencia; eran otras tantas como los varones. Vivian assí mismo en castidad y clausura, como doncellas diputadas al servicio de Dios. No tenian otro ejercicio sino rezar y barrer el templo, y hazer cada mañana, de comer para el ídolo y sus ministros, de aquello que de limosna recogian los mozos. La comida que al ídolo hazian, eran unos bollos pequeños hechos á manera de manos y de piés, y otros retorcidos como melcochas, con este pan hazian unos guisados, y poniánselo al ídolo delante cada dia: entraban estas mozas trasquiladas y despues dejaban crecer el cabello hasta cierto tiempo. Estas en algunas festividades se emplumaban las piernas y brazos y ponianse color en los carrillos, levantábanse á media noche á las alabanzas de los ídolos que de continuo se hazian, haciendo los mesmos ejercicios que los demas. Tenian amas que eran como abadesas y prioras, que las ocupaban en hazer lienzos de labores de muchas diferencias para el ornato de los Dioses y de los templos. El traje que á la continua traian era todo blanco, sin labor ni color alguno. Estaban en este ejercicio y penitencia un año como los varones, el qual cumplido salian de allí para poderse casar assí ellos como ellas, y en saliendo estos, luego sucedian otros porque de ordinario ellos ó sus padres por ellos hazian voto de servir en el templo un año con esta aspereza y penitencia, la qual hazian las mujeres á media noche al mismo tiempo que los varones sacrificándose en las puntas de las orejas házia la parte de arriba, y la

sangre que se sacaban poniánsela en las mejillas, y dentro de su recogimiento vivian en mucha honestidad, y tenian una alberca donde se lavaban aquella sangre: su recogimiento era muy grande, vivian en mucha honestidad, y era tanto el rigor con que se miraba por ellas que si hallaban á alguno en algun delito contra honestidad por leve que fuesse, los mataban luego sin ninguna remission, diziendo haber violado la casa de su Dios y gran señor, sobre lo qual fundaban un agujero y era que como habia mozos y mozas y conocian su poca constancia y mucha flaqueza, vivian siempre con gran cuidado y recelo, y assí viendo entrar algun raton en el oratorio del ídolo ó algun murciélagó ó si hallaban acaso roído algun velo del templo, ó agujero que hubiesse hecho el raton, luego dezian que algun pecado se habia cometido y que alguna injuria se habia hecho á su Dios, pues el raton ó murciélagó se habia atrevido á offender el ídolo, y andaban muy sobre aviso para saber quién era la causa de tan gran desacato. Hallado el delincuente por muy aventajado que fuesse en dignidad y linaje, luego le mataban vengando con aquello la injuria que á su Dios se habia hecho. Estos mozos y mozas habian de ser de seis barrios que para este efecto estaban nombrados, y no podian ser de otros.

Las mozas deste recogimiento, dos dias ántes de la fiesta deste ídolo *Huitzilopuchtlí*, molian mucha cantidad de semilla de bledos juntamente con maíz tostado, y despues de molido, amasábanlo con miel, y hazian de aquella masa un ídolo tan grande como era el de madera. Poniáule por ojos unas cuentas verdes, ó azules, ó blancas y por dientes unos granos de maíz, sentado con todo el aparato que arriba queda dicho, el qual despues de perfeccionado venian todos los señores, y traian un vestido curioso y rico conforme al traje del ídolo, con el qual le vestian, y despues de muy bien vestido y aderezado sentábanle en un escaño azul en sus andas con sus quatro maderos para llevarlo en hombros. Llegada la mañana de la fiesta, una hora ántes de amanecer, salian todas estas doncellas vestidas de blanco con atavíos nuevos, y aquel dia las llamaban hermanas del Dios *Huitzilopuchtlí*; venian coronadas con guirnaldas de maíz tostado y reventado, que parece azahar, y á los cuellos gruesos sartales de lo mismo que les venian por debajo del brazo izquierdo, puesta su color en los carrillos, y los brazos desde los cobdos hasta las muñecas, emplumados de plumas coloradas de papagayos, y assí aderezadas tomaban las andas del ídolo en los hombros y sacábanlas al patio donde estaban ya todos los mancebos vestidos, con unas sábanas de red galanas, coronados de la misma manera que las mujeres. En saliendo las mozas con el ídolo llegaban los mancebos con mucha reverencia y tomaban las andas en los hombros trayéndolas al pié de las gradas del templo donde se humillaba todo el pueblo, y tomando tierra del suelo se la ponian en la boca que era ceremonia ordinaria entre ellos: en los principales dias (*) de fiesta de sus dioses, hecha esta ceremonia salia

(*) Duran.

todo el pueblo en procession con toda la priessa posible, y iban á un cerro que está á una legua desta ciudad, llamado *Chapultepec* y allí hazian estacion y sacrificios. Luego partian con la misma priessa á un lugar cerca de allí, que se dice *Atlacuyhuayan* donde hazian la segunda estacion, y de allí iban á otro pueblo una legua adelante, que se dize *Coyohuacan*, de donde partian volviéndose á la ciudad de México sin hazer pausa. Hazian este viaje de mas de quatro leguas en tres ó quatro horas: llamaban à esta procession *ypaina Huitzilopuchtli*, que quiere dezir el *veloz y apresurado camino de Huitzilopuchtli*. Acabados de llegar al pié de las gradas ponian allí las andas y tomaban unas sogas gruesas, y atábanlas á los asideros de las andas y con mucho tiento y reverencia, unos tirando de arriba y otros ayudando de abajo, subian las andas con el ídolo á la cumbre del templo con mucho ruido de flautas y clamor de bocinas, y caracoles, y atambores, subiendo desta manera por ser las gradas del templo muy empinadas y angostas, y la escalera bien larga, y assí no podian subir con las andas en los hombros, y al tiempo que subian al ídolo estaba todo el pueblo en el patio con mucha reverencia y temor.

Acabado de subirle á lo alto y metido en una casilla de rosas que le tenian hecha, venian luego los mancebos y derramaban muchas rosas de diversos colores hinchendo todo el templo dentro y fuera dellas. Hecho esto, salian todas las doncellas con el aderezo referido y sacaban de su recogimiento unos trozos de massa de maíz tostado, y bledos que es la mesma de que el ídolo era hecho, hechos á manera de huevos grandes, y entregábanlos á los mancebos, y ellos subianlos arriba, y ponianlos á los pies del ídolo por todo aquel lugar hasta que no cabían mas: á estos trozos de massa llamaban *los huessos y carne de Huitzilopuchtli*. Puestos assí los huessos salian todos los ancianos del templo, sacerdotes y levitas, y todos los demás ministros segun sus dignidades y antigüedades, porque las habia con mucho concierto y órden con sus nombres y ditados. Salian unos tras otros con sus velos de red de diferentes colores y labores segun la dignidad y officio de cada uno, con guirnaldas en las cabezas, y sartales de rosas en los cuellos. Tras estos, salian los dioses y diosas que adornaban en diversas figuras vestidas de la mesma librea, y poniendo en órden al rededor de aquella massa, hazian cierta ceremonia de canto y baile sobre ellos con la qual quedaban benditos y consagrados por *carne y huessos* de aquel ídolo, y luego se apercebían los sacrificadores para hazer el sacrificio en este gran templo de *Huitzilopuchtli* cuya forma pintan desta manera. (*)

Acabada pues la ceremonia y bendicion de aquellos trozos de massa en figura de huessos y carne del ídolo en cuyo nombre eran reverenciados y honra

(*) Este es el templo del Dios *Huitzilopuchtli* do se enterraban los Reyes y personas graves como capitanes y ministros del Templo.—Quiere decir *Huitzilopuchtli*, *sinistra de pluma retumbrante*. (Lám. 19.)

dos con la veneracion y acatamiento que nosotros reverenciamos al santísimo sacramento del altar, salian los sacrificadores que para este dia y fiesta habia diputados y constituidos en aquella dignidad, los cuales eran seis; quatro para tener los pies y manos del que habia de ser sacrificado, y otro para la garganta, y el otro para cortar el pecho y sacar el corazon del sacrificado. Llamaban á estos *Chachalmeca*, que en nuestra lengua es lo mismo que *ministro de cosa sagrada*: era esta una dignidad suprema, y entre ellos tenida en mucho, la qual se heredaba como cosa de mayorazgo. El ministro que tenia oficio de matar, que era el sexto destes, era tenido y reverenciado como supremo sacerdote ó pontífice, el nombre del qual era diferente, segun la diferencia de los tiempos y solemnidades en que sacrificaban: así mismo eran diferentes las vestiduras quando salia á ejercitar su oficio en diversos tiempos, el nombre de su dignidad era papa y *topiltzin*. El traje y ropa, una cortina colorada á manera de dalmática con unas flecaduras verdes por orla, una *corona* (1) de ricas plumas verdes y amarillas en la cabeza, y en las orejas unos como zarcillos de oro engastadas en ellos unas piedras verdes, y debajo del labio, junto al medio de la barba, una pieza como canutillo de una piedra azul. Venian estos seis *sacrificadores embijados* (2) el rostro y las manos untadas de negro muy atezados. Los cinco traian unas cabelleras muy encrespadas y revueltas con unas vendas de cuero ceñidas por medio de las cabezas: en la frente traian unas rodela de papel, pequeñas, pintadas de diversos colores, vestidos con unas dalmáticas blancas labradas de negro; con este atavío se revestian en la misma figura del demonio, que verlos salir con tan mala catadura, ponía grandísimo miedo á todo el puebló. El supremo sacerdote traía en la mano un gran cuchillo de pedernal muy agudo y ancho, el otro traía un collar de palo labrado á manera de una culebra. Puestos todos seis ante el ídolo, hazian su humillacion, y ponianse en orden junto á la piedra piramidal puntiaguda, que ya queda dicho estaba frontero de la puerta de la cámara del ídolo; era tan puntiaguda esta piedra, que echando de espaldas sobre ella el que habia de ser sacrificado, se doblaba de tal suerte, que dejando caer el cuchillo sobre el pecho, con mucha facilidad se abria un hombre por medio. Despues de puestos en orden estos sacrificadores, sacaban todos los que habian preso en las guerras, que en esta fiesta habian de ser sacrificados, y muy acompañados de gente de guarda, subianlos en aquellas largas escaleras de pié de la palizada todos en ringlera y desnudos en carnes, descendia luego una dignidad del templo, constituida en aquel oficio, y bajando en brazos un ídolo pequeño (como en otra parte queda dicho), lo mostraban á los que habian de morir y en acabando se bajaba y todos tras él, y subiendo al lugar donde estaban apercebidos los ministros, llevaban uno á uno á los que habian de ser sacrificados, y en llegando los seis sacrificado-

(1) Duran.

(2) Idem.

res, le tomaban uno de un pié y otro del otro, uno de una mano y otro de la otra, lo echaban de espaldas encima de aquella piedra puntiaguda, donde el quinto destes ministros le echaba el collar á la garganta, y el sumo sacerdote le abria el pecho con aquel agudo cuchillo con una presteza extraña, arrancándole el corazon con las manos, y assí *baheando* (1) se lo mostraba al sol á quien offrescia aquel calor y baho del corazon, y luego se volvia al ídolo y arrojábaselo al rostro, y luego al cuerpo del sacrificado echaban rodando por las gradas del templo con mucha facilidad, porque estaba la piedra puesta tan junto á las gradas que no había dos pies de espacio entre la piedra y el primer escalon, y assí con un puntapié echaban los cuerpos por las gradas abajo y de esta suerte sacrificaban todos los presos en la guerra, y despues de muertos y echados abajo los cuerpos los alzaban los dueños por cuyas manos habian sido presos y se los llevaban y repartiánlos entre sí, y se los comian celebrando con ellos la solemnidad, los quales por pocos que fuesen siempre pasaban de quarenta y cincuenta, porque habia hombres muy diestros en captivar; lo mismo hazian todas las demás naciones comarcanas, imitando los Mexicanos en sus ritos y ceremoias en servicio de sus dioses.

Esta fiesta de *Huitzilopuchtlí* era general en toda la tierra, porque era un Dios muy temido y reverenciado, y assí unos por temor y otros por amor no habia provincia ni pueblo algunos que en la forma dicha no celebrasse la fiesta del ídolo *Huitzilopuchtlí* con la reverencia y acatamiento que nosotros celebramos la fiesta del santíssimo sacramento, y assí lo nombraban *Cohuailhuittl*, que quiere dezir *fiesta de todos*, y cada pueblo en tal dia sacrificaba los que sus capitanes y soldados habian captivado, y certifican que pasaban de mil los que morian aquel dia. Y para este fin de tener captivos para los sacrificios, ordenaban las guerras que entre México y toda la nacion *Tlaxcalteca* habia, no queriendo los Mexicanos destruir y sujetar á *Tlaxcala*, y á *Huevotzinco* y á *Tepeaca*, y á *Calpa*, *Acatzineo*, *Quauhquechulan* y *Atlixco*, con otros comarcanos suyos, pudiéndolo hazer con mucha facilidad como habian sujetado á todo lo restante de la tierra, por dos razones: La "primera" (2) y principal era dezir que querian aquella gente para comida de sus dioses, "*cuya carne les era dulcissima y delicada*," (3) y la segunda para ejercitar sus valerosos brazos, y donde fuesse conocido el valor de cada uno, y assí en realidad de verdad no se hazian para otro fin las guerras sino para traer gente de una parte y otra para sacrificar; porque nunca sacrificaban sino era esclavos comprados ó habidos en guerra.

El modo que habia para traer captivos era que cuando se acercaba el dia de cualquier fiesta donde habia de haber sacrificio, iban los sacerdotes á los reyes, y manifestábanles cómo los dioses se morian de hambre, que se acordassen

(1) P. Duran.

(2) Idem.

(3) Idem.



dellos; luego los Reyes se apercebían y avisaban unos á otros cómo los dioses pedían de comer, por tanto, que apercebiessen sus gentes para el día señalado, enviando sus mensajeros á las provincias contrarias para que se apercebiessen á venir á la guerra; y assí congregadas sus gentes, y ordenadas sus capitánias y esquadrones, salían al campo, situado donde se juntaban los ejércitos, y toda su contienda y batalla era prenderse unos á otros para el efecto de sacrificar, procurando señalarse assí una parte como otra en traer mas captivos para el sacrificio, de suerte que en estas batallas más pretendían prenderse que matarse; porque todo su fin era traer hombres vivos para dar de comer al ídolo. Y este era el modo y manera con que traían las víctimas á sus Dioses, las cuales acabadas salían luego todos los mancebos y mozos del templo, aderezados como ya se ha dicho, puestos en orden y en hileras los unos en frente de los otros, bailaban y cantaban al son de un atambor que les tañían en loor de la solemnidad y ídolo que celebraban, á cuyo canto todos los señores y viejos y gente principal respondían bailando en el circuito dellos, haciendo un hermoso corro como lo tienen de costumbre, teniendo siempre á los mozos y mozas en medio, á cuyo espectáculo concurría toda la ciudad.

Este día del ídolo *Huitzilopuchtlí* era precepto muy guardado en toda la tierra, que no se había de comer otra comida sino de aquella masa con miel de que el ídolo era hecho. Y este manjar se había de comer luego en amaneciendo, y no habían de beber agua ni otra cosa sobre ello hasta pasado el medio día, y lo contrario tenían por agüero y sacrilegio: pasadas las ceremonias, podían comer otras cosas. En este ínterin escondían el agua de los niños y avisaban á todos los que tenían uso de razón que no bebiesen agua, porque vendría la ira de Dios sobre ellos y morirían, y guardaban esto con gran cuidado y rigor. Concluidas las ceremonias, bailes y sacrificios, íbanse á desnudar, y los sacerdotes y dignidades del templo tomaban el ídolo de masa y desnudábanlo de aquellos aderezos que tenía, y assí á él como á los trozos que estaban consagrados, hazíanlos muchos pedacitos, y comenzando desde los mayores comulgaban con ellos á todo el pueblo, chicos y grandes, hombres y mujeres, viejos y niños, y rescibíanlo con tanta reverencia, temor y lágrimas que ponía admiración, diciendo que comían la carne y huesos de Dios, teniéndose por indignos dello; los que tenían enfermo pedían para ello, y llevábanselo con mucha reverencia y veneración: todos los que comulgaban quedaban obligados á dar diezmo de aquella semilla de que se hazía el ídolo, y acabada la solemnidad de la comunión, se subía un viejo de mucha autoridad, y á voz alta predicaba su ley y ceremonias, y entre ellos los diez mandamientos que nosotros somos obligados á guardar, conviene á saber, que temiessen y honrassen á los Dioses, los cuales eran tan reverenciados, que el ofenderlos no se pagaba ménos que con la vida. Tambien el no tomar á sus Dioses en su boca en ninguna materia. El santificar las fiestas con un rigor



extraño, cumpliendo los ritos y ceremonias dellas con sus ayunos y vigiliass inviolablemente. El honrar á los padres y á las madres, á los parientes y á los sacerdotes y viejos, y assí no habia gente en el mundo que con mas temor y reverencia honrase á sus mayores, tanto que á los que no reverenciaban á los padres y ancianos, les costaba la vida; y lo que mas esta gente encargaba á sus hijos, era reverenciar á los ancianos de cualquier estado y condicion que fuesen, de donde venian á ser los sacerdotes tan venerados, de grandes y chicos, de señores y populares. El matar uno á otro era muy prohibido, y aunque no se pagaba con muerte, hazian al homicida esclavo perpétuo de la mujer ó parientes del muerto, para que les sirviesse y supliesse la falta del muerto, ganando el sustento de los hijos que dejaba. El fornicar y adulterar se prohibia de tal manera, que si tomaban á uno en adulterio, le echaban una sogá á la garganta y le apedreaban y apaleaban, arrastrándole por toda la ciudad, y despues le echaban fuera del poblado, para qué fuesse comido de fieras. Al que hurtaba, ó le mataban ó le vendian por el precio del hurto. Al que levantaba falso testimonio le daban pena afrentosa, etc. Con este rigor qué se guardaba en la observancia de las leyes, el que habia caido en algun pecado destes andaba siempre temeroso y pidiendo á los Dioses favor para no ser descubierto.

El perdon de los delitos era cada quatro años como jubileo, donde tenian remission dellos en la fiesta de un gran ídolo llamado *Tezcatlipuca*, la qual fiesta se celebraba con gran solemnidad y ceremonia, con tanto aparato de sacrificios como en la de *Huitzilopuchtli*, y la pintura del modo y manera del sacrificio, es esta que se sigue que queda dicho en la solemnidad del ídolo *Huitzilopuchtli*, y porque no quede por declarar el nombre deste ídolo, es de saber que *Huitzilopuchtli* quiere dezir *siniestra de pluma relumbrante*; compónese deste nombre *Huitzitzilin* que es un pájaro de pluma rica, y deste nombre *Opochtli* que quiere dezir lado siniestro, y assí dizen *Huitzilopuchtli*: la razon porque le pusieron este nombre, fué porque siempre tenia en el brazo siniestro un brazaletes de oro con mucha plumería rica. (*)

(*) Desta manera sacrificaban, enseñado por el ídolo *Huitzilopuchtli*. (Lám. 20).

CAPÍTULO II.

Del gran ídolo llamado "Tezcatlipuca" y del modo con que era solemnizado.

La fiesta del ídolo *Tezcatlipuca* era muy solemnizada desta gente, con mucha diferencia de ritos y sacrificios con que significaban la mucha reverencia que le tenían, que casi igualaba esta fiesta con la de *Huitzilopuchtli*: llamábanla la fiesta de *Toxcatl*, que era una de las fiestas de su calendario, por cuya causa solemnizaban en su día dos fiestas, una de las del número de su calendario que era *Toxcatl* y la otra del ídolo *Tezcatlipuca*, el qual ídolo era de una piedra muy relumbrante y negra como azabache, vestido de algunos atavíos galanos á su modo: quanto a lo primero, tenia zarcillos de oro y otros de plata, en el labio bajo tenia un canutillo de veril cristalino, en el qual estaba metida una pluma verde, y otras vezes azul, que de fuera parecia esmeralda ó turquesa. Era este veril como un gemo de largo; encima de una coleta de cabellos que tenia en la cabeza, le ceñia una cinta de oro bruñido, la cual tenia por remate una oreja de oro con unos humos pintados en ella, que significaba las palabras y aliento de los ruegos que llegaban á sus oídos de todos los afligidos y pecadores: entre esta oreja y la cinta salian unas garzotas blancas en gran número; al cuello tenia colgado un joyel de oro, tan grande que le cubria todo el pecho; en ambos brazos tenia brazaletes de oro, y en el ombligo una rica piedra verde; en la mano izquierda tenia un mosqueador de plumas preciadas azules, verdes y amarillas que salian de una chapa redonda de oro muy bruñida, reluziente como un espejo, con que daba á entender que en aquel espejo via todo lo que se hazia en el mundo; á esta chapa de oro llamaban *itlachiaya*, que quiere dezir su mirador. En la mano derecha tenia cuatro saetas, que significaban el castigo que por los pecados daba á los malos, y assí era el ídolo que mas temian, porque no les descubriese sus delitos: era este en cuya fiesta (que era de quatro en quatro años) habia perdon de pecados: sacrificaban en este día á uno que elegian para ser semejanza deste ídolo: en las gargantas de los piés tenia unos cascabeles de oro; tenia en el pié derecho una mano de venado atada siempre, que significaba la ligereza y agilidad en sus obras y poder. Estaba rodeado con una cortina de red muy labrada toda de negro y blanco, con una orla á la redonda de rosas blancas, negras y coloradas muy adornadas de plumería, y en los piés unos zapatos muy galanos y ricos, y con este adorno estaba de continuo.

El templo en que estaba este ídolo era alto y muy hermosamente edificado, tenia para subir á él *ochenta* gradas, al cabo de las cuales habia una mesa de doze ó trece piés de ancho, y junto á ella un aposento ancho y largo como una sala, la puerta ancha y baja, estaba esta pieza toda entapizada de cortinas galanas de diversas labores y colores; la portada desta pieza está siempre cubierta con un velo rico con que la pieza estaba de ordinario obscura; no podia entrar ninguno á este lugar, sino solos los sacerdotes que para el culto deste ídolo estaban diputados. Delante desta puerta habia un altar de la altura de un hombre, y sobre él una peña de madera, de altura de un palmo, sobre la cual estaba puesto el ídolo en pié. El altar estaba adornado de cortinas ricamente labradas, y las vigas desta sala con muchas pinturas, y dellas pendia sobre el ídolo un guarda-polvo muy aderezado de plumería con insignias, devisas y armas muy vistosas de diversas hechuras, y guarnecidas de piedras y oro. Celebrábase la fiesta deste ídolo á *diez y nueve de mayo*, y era la cuarta fiesta de su calendario. En la víspera desta fiesta venian los señores al templo, y traian un vestido nuevo, conforme al del ídolo, el cual le ponian los sacerdotes quitándole las otras ropas, y guardábanlas en unas cajas con tanta reverencia como nosotros tratamos los ornamentos, y aun mas; habia en estas arcas del ídolo muchos aderezos y atavíos, joyas, preseas y brazaletes, plumas ricas que no servian de nada sino de estarse allí, todo lo cual adoraban como al mismo Dios. Demás del vestido con que le adornaban este día, le ponian particulares insignias de plumas, brazaletes, quitasoles y otras cosas: compuesto desta suerte quitaban la cortina de la puerta para que fuesse visto de todos, y en abriendo salia una dignidad de las de aquel templo, vestido de la mesma manera que el ídolo, con unas rosas en la mano, y una flauta pequeña de barro de un sonido muy agudo, y vuelto á la parte de oriente la tocaba, y volviendo á occidente y al norte y sur hazia lo mismo, y habiendo tañido házia las quatro partes del mundo, denotaba que á los presentes y ausentes lo oian; ponía el dedo en el suelo y cogiendo tierra en él, lo metía en la boca y la comía en señal de adoracion, y lo mismo hazian todos y llorando postrábanse invocando á la obscuridad de la noche, y al viento rogándoles que no les desamparassen ni los olvidassen, ó que les acabassen la vida y diessen fin á tantos trabajos como en ella se padecen. En sonando esta flautilla, los ladrones, fornicarios, homicidas ó cualquier género de delinquentes tomaban grandísimo temor y tristeza, y algunos se cortaban de tal manera, que no podian dissimular haber delinquido en algo, y assí todos aquellos dias no pedian otra cosa á este Dios sino que no fuessen sus delitos manifiestos, derramando muchas lágrimas con gran compuncion y arrepentimiento, ofresciendo cantidad de encienso para aplacar á Dios: los valientes y valerosos hombres y todos los soldados viejos que seguian la milicia, en oyendo la flautilla, con grande agonía y devocion pedian al Dios de lo criado y al Señor por quien vivimos y al sol y á los otros principales Dioses suyos,

que les diessen victoria contra sus enemigos, y fuerzas para prender muchos captivos para honrar sus sacrificios. Haziase la ceremonia sobredicha diez dias antes de *esta* (1) fiesta, en los quales tañia aquel sacerdote la flautilla para que todos *hiciessen* (2) aquella adoracion de comer tierra y pedir á los Dioses lo que querian, haziendo cada dia oracion alzados los ojos al cielo con suspiros y gemidos como gente que se dolia de sus culpas y pecados, aunque este dolor dellos no era sino por temor de la pena corporal que les daban y no por la eterna, porque certificaban que no sabian que en la otra vida hubiese pena tan estrecha, y assí se ofrescian á la muerte tan sin pena, entendiendo que todos descansaban en ella.

Llegado el propio dia de la fiesta deste ídolo *Tezcatlipuca*, juntábase toda la ciudad en el patio para celebrar assí mismo la otra fiesta del calendario que ya dijimos se llamaba *Toxcatl*, que quiere dezir *cosa seca*, la qual fiesta toda se enderezaba á pedir agua del cielo al modo que nosotros hazemos las rogativas, y assí hazian esta fiesta siempre por *mayo* que es el tiempo donde hay mas necesidad de agua. Comenzaba su celebracion á 9 deste mes y acabábase á 19: en la mañana del último dia sacaban sus sacerdotes unas andas muy aderezadas con cortinas y sendales de diversas maneras; tenian estas andas tantos asideros quantos eran los ministros que las habian de llevar, todos los cuales salian embijados de negro, con unas cabelleras largas tranzadas por la mitad dellas con unas cintas blancas y con unas vestiduras de la librea del ídolo. Encima de aquellas andas ponian el personaje del ídolo señalado para este oficio que ellos llamaban *semejanza del Dios Tezcatlipuca*, y tomándolo en los hombros lo sacaban en público al pié de las gradas. Salian luego los mozos y mozas recogidos de aquel templo con una soga gruesa torcida de sartales de maíz tostado, y rodeando todas las andas con ellos, ponian luego una sarta de lo mismo al cuello del ídolo y en la cabeza una guirnalda; llamábase la soga *Toxcatl*, denotando la esterilidad y sequía del tiempo; salian los mozos rodeados con unas cortinas de red y con guirnaldas y sartales de maíz tostado: las mozas salian vestidas de nuevos atavíos y aderezos con sartales de lo mismo al cuello, y en las cabezas llevaban unas tiaras hechas de varillas, todas cubiertas y ataviadas de aquel maíz, emplumados los pies y los brazos, y las megillas llenas de color: sacaban assí mismo muchos sartales deste maíz tostado, y ponianlos á los principales en las cabezas y cuellos, y en las manos unas rosas. Despues de puesto el ídolo en sus andas tendian por todo aquel lugar gran cantidad de pencas de una mata que acá llaman maguey, cuyas hojas son anchas y espinosas. Puestas las andas en los hombros de los sobredichos llevábanlas en procesion por de dentro del circuito del patio, llevando delante de sí dos sacerdotes con dos braseros ó encensa-

(1) Duran.

(2) Idem.

rios encensando muy á menudo el ídolo, y á cada vez que echaban el encienso alzaban el brazo cuanto alto podian házia el ídolo y házia el sol, pidiéndoles subiesen sus peticiones al cielo como subia aquel humo á lo alto. Toda la demas gente estaba queda en el patio volviéndose en rueda házia la parte donde iba el ídolo; llevaban todos en las manos unas sogas de hilo de maguey nuevas de una braza con un nudo al cabo, y con aquellas se disciplinaban dándose grandes golpes en las espaldas de la manera que acá se disciplinan el juéves sancto. Toda la cerca del patio y las almenas estaban llenas de ramos y rosas tambien adornadas, y con tanta frescura que causaba gran contento. Acabada esta procesion, tornaban á subir su ídolo á su lugar, donde le ponian saliendo luego gran cantidad de gente con rosas aderezadas de diversas maneras, y hinchian el altar y la pieza y todo el patio dellas que casi parecia aderezo de monumento; estas rosas ponian por sus manos los sacerdotes, administrándoselas los mancebos del templo desde acá fuera, y quedábase aquel dia descubierto y el aposento sin echar el velo. Hecho esto salian todos á ofrecer cortinas, sendales, joyas y piedras ricas, encienso, maderos resinosos, manojos de mazorcas de pan, codornizes, finalmente todo lo que en semejantes solemnidades acostumbraban ofrecer. En la ofrenda de las codornizes, que era de los pobres, usaban desta ceremonia, y es que las daban al sacerdote, y tomándolas les arrancaba las cabezas y echábalas luego al pié del altar donde se desangraban, y assi hazian de todas las que ofrecian. Otras ofrendas habia de comidas y frutas, cada uno segun su posibilidad, las quales eran el pié del altar de los ministros del templo, y assi ellos eran los que las alzaban, y llevaban á los aposentos que allí tenian. Hecha esta solemne ofrenda ibase la gente á comer á sus lugares y casas quedando la fiesta assi suspensa hasta haber comido, y á este tiempo las mozas y mozos del templo, con los atavíos ya referidos, se ocupaban en servir al ídolo de todo lo que estaba dedicado á él para su comida, la qual guisaban otras mujeres que habian hecho voto de ocuparse en aquel dia en hazer la comida del ídolo sirviendo allí todo el dia, y assi se venian todas las que habian hecho voto en amanesciendo y ofrescian á los preósitos del templo para que las mandasen lo que habian de hazer, y hazianlo con mucha diligencia y cuidado: sacaban despues tantas diferencias é invenciones de manjares que era cosa de admiracion.

Hecha esta comida, y llegada la hora de comer, salian todas aquellas doncellas del templo en procesion, cada una con una cestica de pan en la mano, y en la otra una escudilla de aquellos guisados: traian delante de sí un viejo que servia de mastresala del ídolo, y de su guarda-damas; venia vestido con una sobrepelliz blanca que le llegaba á las pantorrillas, con unos rapacejos por orla: encima desta sobrepelliz traia un jubon sin mangas, á manera de sambenito de cuello colorado; traia por mangas unas alas, y dellas salian unas cintas anchas, de las quales pendia en el medio de las espaldas una calabaza mediana que por unos agujerillos que tenia estaba toda enjerta de ro-

sas y dentro della diversas cosas de supersticion; iba este viejo assí ataviado delante de todo el aparato muy humilde, contrito y cabizbajo, y en llegando al puesto que era al pié de las gradas, hazia una grande humillacion, y haziéndose á un lado llegaban las mozas con la comida, y iban poniendo en hilera llegando una á una con mucha reverencia. En habiéndola puesto, tornaba el viejo á guiarlas, y volvianse á sus recogimientos; acabadas ellas de entrar salian los mancebos y ministros de aquel templo, y alzaban de allí aquella comida, y metianla en los aposentos de las dignidades y sacerdotes, los quales habian ayunado cinco dias arreo comiendo sola una vez al dia, apartados de sus mujeres y no salian del templo aquellos cinco dias azotándose reciamente con sogas. Comian de aquella comida divina que assí la llamaban, toda quanta podian, de la qual á ninguno era lícito comer sino á ellos: en acabando todo el pueblo de comer, tornaba á recogerse en el patio á celebrar y ver el fin de la fiesta donde sacaban un esclavo que habia representado al ídolo, un año, vestido, aderezado y honrado como el mesmo ídolo, y haziéndole todos reverencia le entregaban á los sacrificadores, que al mesmo tiempo salian, y tomándole de piés y manos, el *papa* le cortaba el pecho y le sacaba el corazon alzándolo con la mano todo lo que podia, mostrándolo al sol y al ídolo como queda ya referido.

Muerto este que representaba al ídolo, llegábanse á un lugar consagrado y diputado para el efecto, y saliaa los mozos y mozas del templo con el aderezo sobredicho, donde tañéndoles las dignidades del templo bailaban y cantaban puestos en órden junto al atambor, y todos los señores ataviados con las insignias que los mozos traian, bailaban en rueda al rededor dellos. En este dia no moria de ordinario mas que este sacrificado, porque solamente de quatro en quatro años morian otros con él, y quando estos morian era el año de jubileo é indulgencia plenaria. Hartos ya de tañer, cantar, comer y beber á puesta del sol, ibanse aquellas mozas á sus retraimientos, y tomaban unos grandes platos de barro, y llenos de pan amassado con miel, encubierto con unos fruteros labrados de calaveras y huesos de muertos cruzados, llevaban collacion al ídolo y subian hasta el patio que está ántes de la puerta del oratorio, y poníanlo allí, yendo su mastresala delante, y luego se bajaban por el mismo órden que lo habian llevado: salian luego los mancebos todos püestos en órden con sus cañas en las manos, arremetian á las gradas del templo, procurando llegar mas presto unos que otros á los platos de la collacion, y las dignidades del templo tenian cuenta de ser el primero, segundo, tercero y quarto que llegaban, no haziendo caso de los demas hasta que todos arrebataban de aquella collacion, lo qual llevaban como grandes reliquias. Hecho esto, los quatro que primero llegaron, tornaban en medio las dignidades y ancianos del templo, y con mucha honra los metian en los aposentos bañádoles y dádoles muy buenos aderezos, y de allí adelante los respectaban y honraban como á hombres señalados. Acabada la presa de la collacion celebrada con mucho rego-

cijo, risa y gritería, á todas aquellas mozas que habian servido al ídolo y á los mozos les daban licencia para que se fuessen, y assí unas tras otras salian para irse. Al tiempo que ellas salian, estaban todos los muchachos de los colegios y escuelas á la puerta del patio, todos con pelotas de juncia y de yerbas en las manos, y con ellas las apedreaban, burlando y escarneciendo dellas, como gente que se iba del servicio del ídolo, iban con libertad de disponer de su voluntad y con esto se daba fin á esta solemnidad.

La pintura deste ídolo es la que se sigue. (*)

CAPÍTULO III.

Del templo deste ídolo "Tezcatlipuca,"

donde se trata por junto y en comun de las ceremonias y orden de las dignidades y sacerdotes que habia.

Por ser este ídolo Dios de la penitencia tenia mas ceremonias que otro alguno, por cuya causa se contarán en este capítulo todas las ceremonias y órden que habia entre las dignidades y sacerdotes, porque en él se hallarán todas las cosas que usaban en las otras solemnidades, que casi todas se refieren á esta fiesta. En la gran ciudad de México y en la de *Tezcucuo*, que eran las dos mas insignes de la tierra, y donde habia y florecia toda la pulicía, buen órden, concierto y acierto assí en las cosas de gobierno como en las ceremonias y ritos de los Dioses, tenian este ídolo *Tezcatlipuca* pintado en dos maneras, la una como ya queda referido, y la otra asentado con mucha autoridad en un escaño rodeado de una cortina colorada, labrada de calaveras y huesos de muertos cruzados: tenia en la mano izquierda una rodela blanca con cinco piñas de algodón puestas en cruz; en la mano derecha una vara arrojadiza amenazando con ella, el brazo muy extendido, denotando que la queria arrojar: de entre la rodela salian quatro flechas; estaba con un semblante y denuedo airado, el cuerpo todo untado de negro; y la cabeza llena de plumas de codornizes: ponianle assí porque le tenian por el Dios que enviaba á otras ciudades, hambres y esterilidad de tiempos y pestilencias. Todas las mujeres que

(*) Este ídolo se llama *Tezcatlipuca* era de una piedra negra relumbrante. (Lám. 21.)

tenian niños enfermos acudian luego á aplacar á este ídolo, ofresciendo los niños en su templo, ante los sacerdotes, los quales los tomaban y les ponian las insignias y traje del ídolo que era untarles con la uncion deste Dios, y emplumarles las cabezas con plumas de codornizes ó de gallinas; y con este mismo traje se adornaban los sacerdotes del templo quando iban á los montes á ofrecer sacrificios con que iban muy seguros y sin temor, porque de ordinario iban de noche. El templo deste ídolo no era ménos galano y torreado que el de *Huitzilopuchtlí*; porque era labrado con tanta curiosidad de efigies, tablas y revocados que aplacia mucho á la vista: tenia dentro de un patio y cerca muchos aposentos, unos de las dignidades de aquel templo particularés que eran como supremas dignidades; lo mismo habia en los demas templos de los Dioses mas preeminentes por ser como eran como iglesias catedrales. En estos templos habia siempre aposentos de mancebos recogidos que se enseñaban para suceder á los viejos en el culto y ceremonias, guardando gran recogimiento, pobreza y obediencia, ejercitándose en el rigor de la penitencia de los ancianos. Habia assí mismo las mozas recogidas en el modo y manera que ya queda referido.

El templo deste ídolo era en la manera que se sigue. (*)

Los ritos, ceremonias y traje de los sacerdotes deste templo y los demas eran de una manera: no se elegian estos como los ministros del ídolo *Huitzilopuchtlí*, que habian de ser forzosamente de ciertos barrios particulares que él tenia señalados; estotros era gente ofrescida desde su niñez al templo por sus padres y madres, los quales se criaban en los templos, y de ordinario los ofrescian por enfermedades ó peligros en que se veian, y aunque eran distintos en la eleccion de los de *Huitzilopuchtlí*, pero no diferentes en la mucha aspereza, penitencia y continuo rigor con que se trataban, y gran perseverancia en sus honrosos ejercicios. Destos niños habia casa particular como escuela ó pupilaje, distinto del de los mozos y mozas del templo donde habia gran número de muchachos, los quales tenian ayos y maestros que los enseñaban y industriaban en buenos y loables ejercicios á ser bien criados, á tener reverencia á los mayores, á servir y obedecer; dábanles assí mismo documentos para servir á los señores porque cupiessen entre ellos y les fuessen agradables; enseñábanles á cantar y danzar; industriábanlos en ejercicios de guerra como tirar una flecha, fisga ó vara tostada á puntería, á mandar bien una rodela y espada; enseñábanles á dormir mal y comer peor para que desde niños supiessen de trabajos y no fuessen gente regalada. Habia en estos recogimientos hijos de señores y de gente vulgar, y aunque estaban de una puerta adentro, los hijos de los principales y señores estaban mas respectados y mirados trayéndoles la comida de sus casas. Estaban encomendados á viejos y ancianos, los quales miraban mucho por ellos predicándoles y amonestándoles con-

(*) Templo del ídolo *Tezcathlipuca*. (Lam. 22.)

tinnamente que fuessen virtuosos, que viviessen castamente, que ayunassen y en comer fuessen templados, y el paso moderassen con reposo y mesura y no apresuradamente: probábanlos en algunos trabajos y pesados ejercicios para conocer en ellos lo que aprovechaban en la virtud.

Despues de ya criados y enseñados en los ejercicios dichos, consideraban en ellos la inclinacion que cada uno tenia; si le veian con ánimo de ir à la guerra, en teniendo edad luego que se ofrescia cuyuntura dissimuladamente, se color de que llevassen la comida y bastimentos à los soldadòs, lo enviaban para que allà viesse lo que pasaba, y el trabajo que se padecia y perdiessse el miedo, y muchas vezes les echaban unas cargas pesadas para que mostrando ánimo en aquello, con mas facilidad los admitiessen à la companía de los soldados, y assí acontecia muchas vezes ir con carga al campo y volver por capitán y con insignias de valeroso, y otros quererse señalar tanto, que quedaban presos y muertos, porque muchas vezes ántes se dejaban hazer pedazos que dejarse prender, y por la mayor parte, los que á esto se inclinaban, eran los hijos de valerosos hombres, señores y caballeros. Otros se aplicaban à religion, à los quales en siendo de edad los sacaban del recogimiento y traian à los aposentos del templo, poniéndoles las insignias de eclesiástico: hallaban en estas casas maestros y prelados que los enseñaban é imponian en todo lo concerniente à este oficio, y desde el dia que entraban lo primero que hazian era dejar crecer el cabello; lo segundo untarse de piés à cabeza con una uncion negra, y el cabello y todo, y desta uncion que ellos se ponian mojada venia à crearse en el cabello unas como trenzas que parecian clines de caballo encrisnejadas, y con el largo tiempo crescian tanto el cabello que venia à dar à las corvas, y era tanto el peso que en la cabeza traian que passaban grandíssimo trabajo, porque no lo cortaban ni cercenaban hasta que morian, ó hasta que ya muy viejos los jubilaban ó ponian en cargos de regimientos ó otros oficios honrosos en la república: traian estos las cabelleras trenzadas con unas trenzas de algodón como seis dedos de ancho.

El humo con que se tiznaban era ordinario de tea porque desde sus antigüedades fué siempre ofrenda particular de sus Dioses, y por esto muy tenido y reverenciado: estaban con esta tinta siempre untados de los piés à la cabeza que parecian hombres ethiopianos muy atezados, y esta era su ordinaria uncion, excepto que quando iban à sacrificar y à enconder encienso à las espesuras y cumbres de los montes, y à las cuevas obscuras y temerosas donde tenian sus ídolos, usaban de otra uncion diferente, haziendo diversas ceremonias para perder el temor y cobrar gran ánimo. Esta uncion era hecha de diversas sabandijas ponzoñosas, como de arañas, alacranes, cientopiès, salamanguesas, víboras, etc., las quales recogian los muchachos destes collegios, y eran tan diestros que tenian muchas juntas y en cantidad para quando los sacerdotes las pedian. Su particular cuidado era andar à caza destas sabandi-

jas, y si yendo á otra cosa acaso topaban alguna assí, ponian el cuidado en cazarla, como si les fuera en ello la vida, por cuya causa de ordinario no tenian temor estos indios destas sabandijas ponzoñosas, tratándolas como si no fueran ponzoñosas por haberse criado todos en este ejercicio. Para hazer el unguento destas tomábanlas juntas, y quemábanlas en el brasero del templo que estaba delante del altar, hasta que quedaban hechas cenizas, la qual echaban en unos morteros con mucho tabaco, que es una yerba que esta gente usa para amortiguar la carne y no sentir el trabajo; con esto revolvan aquellas cenizas que les hazia perder la fuerza de matar. Echaban juntamente con esta yerba y cenizas algunos alacranes y arañas vivas, y cientopiés, y allí lo revolvan y majaban, y despues de todo esto le echaban una semilla molida que llaman *Ololiuhqui* que toman los indios, bebida para solo ver visiones, cuyo effecto es privar de juicio; molian assí mismo con estas cenizas gusanos negros peludos que solo el pelo tiene ponzoña: todo esto junto amasaban con tizne, y echándolo en unas olletas ponianlo delante de su Dios diciendo que aquella era su comida, y assí la llamaban comida divina: con esta uncion se volvian brujos, y vian y hablaban con el demonio. Embijados los sacerdotes con esta massa perdian todo temor cobrando un espíritu de crueldad, y assí mataban los hombres en los sacrificios con grandíssima osadía, y iban de noche solos á los montes, cuevas, quebradas sombrías, obscuras y temerosas, menospreciando las fieras, teniendo por muy averiguado que los leones, tigres, lobos, serpientes, y otras fieras que en los montes se crian, huirian dellos por virtud de aquel betun de Dios, y aunque no huyessen del betun, huirian de ver un retrato del demonio, en que iban trasformados. Tambien servia este betun para curar los enfermos y niños, por lo qual le llaman todos medicina divina, y assí acudian de todas partes á las dignidades y sacerdotes, como á saludadores para que les aplicassen la medicina divina, y ellos les untaban con ella la parte enferma. Y afirman que sentia notable alivio, y debia esto de ser porque el tabaco y el *ololiuhqui* tienen gran virtud de amortiguar, y applicado por vía de emplasto amortiguaba las carnes, y esto solo por sí, quanto mas, con todo género de ponzoñas; y como les amortiguaba el dolor, parecíales effecto de sanidad y de virtud divina; acudian á estos sacerdotes como á hombres sanctos, los quales traian engañados y envanecidos los ignorantes, persuadiéndoles quanto querian, haziéndoles acudir á sus medicinas y ceremonias diabólicas, porque tenian tanta authoridad, que bastaba dezirles ellos qualquier cosa, para que ellos lo tomaran por artículo de fee: y assí hazian en el vulgo mill supersticiones, en el modo de ofrescer encienso, y en la manera de cortar el cabello, en atarles palillos á los cuellos, hilos en las gargantas y huecezuelos de culebras; que se bañen á tal y tal hora; que velen de noche á un fogon, y que no coman otra cosa de pan, sino de lo que ha sido ofrescido á sus Dioses, y luego acudiessen á los sopladores y sortilegos que con ciertos granos echaban

suertes y adivinaban mirando en lebrillos y cercos de agua. Las figuras destes sacerdotes son á modo desta pintura. (*)

El perpétuo ejercicio destes sacerdotes era incensar á los ídolos quatro vezes entre dia y noche. La primera era en amanesciendo, la segunda en medio dia, la tercera á puesta del sol, y la quarta á media noche. A esta hora se levantaban todas las dignidades del templo, y en lugar de campanas tocaban unas bocinas y caracoles grandes, y otros unas flautillas, y tañian un gran rato un sonido triste: despues de haber tañido salia el semanero ó hebdomario vestido con una ropa larga hasta las corvas, como dalmática, y con su encensario en la mano lleno de brasa, la qual tomaba del fogon que perpétuamente ardia delante, y en la otra mano con una bolsa llena de encienso del qual echaban en el encensario, y entrando donde estaba el ídolo, le encensaban con mucha reverencia, lo qual hecho dejaba el encensario, y tomaba un paño con que limpiaba y sacudia el polvo del altar, y las cortinas que estaban por ornato del templo. Estando ya la pieza donde estaba el ídolo bien perfumada y llena de humo, saliase el sacerdote, íbase á su recogimiento. Lo mismo hazian en las demas horas sobredichas por el mesmo órden todos los dias sin faltar ninguno. Acabada la ceremonia, que á media noche se hazia, luego se iban á un lugar de una pieza ancha donde habia muchos asientos, y allí se sentaban, y tomando cada uno una pulla de maguëy ó otro género de lancetas de navaja, y sangrándose las pantorrillas junto al espinilla, y esprimiendo la sangre untábanse las sienes con ella, y con la demas sangre untaban las pullas ó lancetas y ponianlas entre las almenas de la cerca del patio, hincadas en unos globos de paja que allí habia de ordinario para aquel efecto, y dejábanlas allí para que viéndolas todos, entendiessen la penitencia que hazian en sí mesmo por el pueblo. Habia gran número destas pullas y lancetas en el templo á causa de que las iban quitando y guardando y poniendo otras, porque ninguna habia de servir dos vezes, y assí habia muchas guardadas, con grande veneracion en memoria de la sangre que offrescian á su Dios. Acabado este sacrificio, salian todos á aquella mesma hora del templo, y íbanse á una pequeña laguna, que estaba házia el occidente, la qual tenia por nombre *Ezapan*, que quiere dezir, *lugar de agua sangrienta*, y allí se lavaban de aquella sangre que se habian puesto en las sienes; volvianse luego al templo, tornándose á untar con la tizne, y los mayores mandaban á los sirvientes que barriessen el patio y las gradas, y lo enramassen todo, y fuesen por leña, porque era ceremonia que ninguna leña se quemasse, sino aquella que ellos mesmos traian, y no la podian traer otros sino los diputados para el brasero divino, en el qual nunca habia de faltar lumbré como queda referido.

Demas destas vigalias y sacrificios, hazian estos sacerdotes otras grandes

(*) Sacerdotes que sacrificaban. (Lám. 23.)

penitencias, como ayunar cinco y diez días arreo antes de algunas fiestas principales á manera de quatro témporas; guardaban tan estrechamente la continencia, que muchos dellos por no venir á caer en alguna flaqueza, se hendian por medio los miembros viriles y hazian mil cosas para hacerse impotentes para no offender á sus Dioses. No bebian vino, dormian muy poco porque los mas de sus ejercicios eran de noche, como era atizar la lumbre, ir á los montes á ofrecer sacrificios por los que se los encomendaban, que eran muchos y muy de ordinario, llevando offrendas de encienso, vino, y otras resinas, diversas comidas, cestillos, vasos, y escudillejas que era como la limosna del sacrificio. Al fin ellos se martirizaban cruelísimamente, siendo con tan ásperas penitencias mártires del demonio, y todo con intento de que los tuviessen por sanctos, ayunadores y penitentes: y assí el que mas penitencia podia hazer, mas hazia con este intento, de lo qual rescebia gran contento y vanagloria. Tambien era su officio de enterrar los muértos y hazerles obsequias, y los lugares donde los enterraban eran las sementeras y patios de sus propias casas: á otros llevaban á los sacrificaderos de los montes, á otros quemaban y enterraban las cenizas en los templos, y á todos enterraban con quanta ropa, joyas y piedras tenian, y á los que quemabau, metian las cenizas en unas ollas, y en ellas las joyas y piedras y atavíos por ricos que fuessen: cantábanles officios funerales como responsos y los levantaban muchas vezes haciendo grandes ceremonias: en estos mortuorios, comian y bebian; y si era persona de calidad, daban de vestir á todos los que habian acudido al entierramiento; en muriendo alguno, ponianle tendido en un aposento, hasta que acudian de todas partes los amigos y conocidos, los quales traian presentes al muerto y le saludaban como si fuera vivo. Y si era Rey Señor de algun pueblo, le ofrescian esclavos para que los matassen con él y le fuessen á servir al otro mundo. Mataban assí mismo al sacerdote ó capellan que tenian, porque todos los señores tenian un sacerdote que dentro de casa les administraba las ceremonias, y assí le mataban para que fuese á administrar al muerto. Mataban al mastresala, al copero, á los enanos y corcobados, (que destos se servian mucho), y á los *enanos* (1) que mas le habian *servido*, (2) lo qual era grandeza entre los señores servirse de sus *enanos* (3) y de todos los referidos; finalmente mataban á todos los de su casa, para llevar á poner casa al otro mundo, y porque no tuviessen allá pobreza enterraban mucha riqueza de oro, plata, joyas, piedras ricas, cortinas de muchas labores, brazaletes de oro, y plumas ricas, y si quemaban al difunto, hazian lo mesmo con toda la gente y atavíos que le daban para el otro mundo. Tomaban toda aquella ceniza y enterrábanla con gran solemnidad: duraban las obsequias diez dias de lamentables y llorosos cantos, sacaban los sacerdotes á los difuntos con di-

(1) Duran.

(2) Idem.

(3) Idem.

versas ceremonias, segun ellos lo pedian, las quales eran tantas que casi no se podian numerar. A los capitanes y á los grandes señores les ponian sus insignias y trofeos, segun las hazañas y valor que habian tenido en las guerras y gobierno, que para todo esto tenian sus particulares blasones, insignias y armas: llevaban todas estas señales al lugar donde habia de ser enterrado ó quemado delante del cuerpo, acompañándole con ellas en procession donde iban los sacerdotes y dignidades del templo con diversos aparatos, unos incensando y otros cantando, y otros tañendo tristes flautas y atambores, á lo qual aumentaba mucho el llanto de los vasallos y parientes. El sacerdote que hazia el oficio iba ataviado con las insignias y atavíos del ídolo á quien habia representado el muerto, porque todos los señores representaban á los ídolos, y tenian sus renombres, por cuya causa eran tan estimados y honrados. Estas insignias sobredichas llevaba de ordinario la órden de la caballeria, y al que quemaban despues de haberle llevado al lugar donde habia de hazer las cenizas rodeábanle de tea á él y á todo lo perteneciente á su matalotaje como queda dicho, y pegábanle fuego, aumentándolo siempre con maderas rescinosas, hasta que todo se hazia cenizas: salia luego un sacerdote vestido con unos atavíos de demonios, con bolsas por todas las coyunturas y muchos ojos de espejuelos, con un gran palo, y con él revolvía todas aquellas cenizas con gran ánimo y denuedo, el qual hazia una representacion tan fiera que ponía grima á todos los presentes, y algunas vezes este ministro sacaba otros trajes de diferentes segun era la calidad del que moria; y el modo que tenian de componer á los difuntos es este que se sigue. (*)

Casaban así mismo los sacerdotes en esta forma: pónianse el novio y la novia juntos delante del sacerdote, el qual tomaba por las manos á los novios y les preguntaba si se querian casar, y sabida la voluntad de ambos tomaba un canto del velo con que ella traia cubierta la cabeza, y otro de la ropa dél, y atábanlos haziendo un fiudo; y así atados llevábanlos á la casa della, donde tenian un fagon encendido, y á ella hazianla dar tres vueltas al rededor, donde se sentaban juntos los novios, y así quedaba hecho el matrimonio. Eran zelosísimos en la integridad de sus esposas, tanto que si no las hallaban tales, con señales y palabras afrentosas lo daban á entender con gran confusion y vergüenza de los padres y parientes, porque no miraron bien por ella; y á la que conservaba su honestidad, hallándola tal, hazia grandes fiestas dando muchas dádivas á ella y á sus parientes, haciendo grandes ofrendas á los dioses y gran banquete, uno en casa della y otro en casa dél, y quando la llevaban á su casa ponian por memoria todo lo que él y ella traian de provision de casa, tierras, joyas y atavíos. Guardaban esta memoria los padres dellos, porque si acaso se viniessen á descasar (como era costumbre entre ellos en no llevándose bien), hazian particion de los bienes conforme á lo que cada uno

(*) El modo como enterraban los difuntos. (Lám. 24 y 25.)

trajo, dándoles libertad para que cada uno se casasse con quien quisiesse, y á ella le daban las hijas y á él los hijos; mandábanles estrechamente que no se tornassen á juntar so pena de muerte, y assí se guardaba con mucho rigor.

Tenian tambien sus baptismos con esta ceremonia, y es que á los niños recién nacidos les sacrificaban las orejas y el sexo viril, y esta ceremonia se hazia especialmente con los hijos de los Reyes y Señores; á estos en naciendo, si eran varones, los lavaban los sacerdotes, y despues de lavados ponianles en la mano derecha una espada pequeña, y en la otra una rodelilla: hazian ésta ceremonia quatro dias continuos, ofreciendo sus padres grandes ofrendas por ellos; y si era hija, despues de lavada quatro vezes ponianle en la mano otras tantas un aderezo pequeño de hilar y tejer con los dechados de labores. A otros niños les ponian al cuello carcajes de flechas y arcos en las manos; á los hijos de la demas gente vulgar les ponian las insignias de lo que por el signo en que nacian conocian y adivinaban los sortílegos; si su signo le inclinaba á pintor ponianle un pincel en la mano, si á carpintero dábanle una hachuela, y assí de los demas. Hazianse todas estas ceremonias á la semejanza del ídolo, que como queda dicho, era un esclavo que sacrificaban el dia de la fiesta del ídolo, y acabado de sacrificar éste, luego ofrecían otro esclavo y dábanlo á los sacerdotes, renovándolo cada año para que nunca faltasse la semejanza viva del ídolo; el qual luego que entraba en el oficio, despues de muy bien lavado le vestian todas las ropas é insignias del ídolo, y ponianle su mismo nombre, y andaba todo el año tan honrado y reverenciado como el mismo ídolo; traia siempre consigo doce hombres de guarda porque no se huyesse, y con esta guarda le dejaban andar libremente por donde queria, y si acaso se huia, el principal de la guarda entraba en su lugar, para representar el ídolo y despues ser sacrificado. Tenia este indio el mas honrado aposento en el templo, donde comia y bebia, y donde todos los señores y principales le venian á servir y reverenciar, trayéndole de comer con el aparato y órden que á los grandes, y quando salia por la ciudad iba muy acompañado de señores y principales, y llevaba una flautilla en la mano, que de quando en quando tocaba, dando á entender que pasaba, y luego las mujeres salian con sus niños en los brazos y se los ponian delante saludándole como á Dios; lo mismo hazia la demas gente: de noche le metian en una jaula de recias viguetas porque no se fuesse, hasta que llegada la fiesta le sacrificaban como queda dicho.

CAPÍTULO IV.

Del ídolo llamado "Quetzalcohuatl," Dios de los Chulultecas,
que eran los famosos mercaderes desta tierra.

Aunque en el capítulo pasado queda dicho en sustancia todo lo que toca al culto de los dioses que esta gente adoraba, pero porque este ídolo llamado *Quetzalcohuatl*, era de los mercaderes desta tierra, los cuales residian en una gran ciudad que llaman *Chulula*, y por ser dios de gente rica, era honrado con particulares ceremonias fuera de las ordinarias y ricamente ataviado; y así se hará aquí particular mencion dél. Era este ídolo muy celebrado y festejado de todos los mercaderes, tanto que el día en que se solemnizaba su fiesta gastaban quanto en todo el año habian granjeado, pretendiendo aventajarse á las demas ciudades por mostrar y dar á entender la grandeza y riqueza de *Chulula*. Estaba este ídolo en un templo alto, muy autorizado, en una ancha y larga pieza, puesto sobre un altar ricamente aderezado, teniendo al rededor de sí oro, plata, joyas, plumas ricas, ropas de mucho valor y diversas labores. Era este ídolo de madera en figura de hombre, excepto que la cara era de pájaro, con un pico y sobre él una cresta y verrugas, con unas rengleras de dientes en la lengua de fuera; desde el pico hasta la media cara era amarillo con una cinta negra que le venia ciñendo junto á los ojos por debajo del pico. Tenia en la cabeza una mitra de papel puntiaguda pintada de negro, blanco y colorado; desta mitra colgaban unas tiras largas pintadas, con unos flecos al cabo que se tendian á las espaldas; tenia en las orejas unos zarcillos de oro, de hechura de unas orejas, y al cuello un joyel de oro grande á manera de ala de mariposa, colgado de una cinta de gamuza colorada. Tenia vestida una cortina muy labrada, de negro, colorado y pluma con espacios blancos; en las piernas tenia unas calcetas de oro, y en los piés unas sandalias de lo mismo, y en la mano un instrumento de madera de hechura de hoz, pintada de negro, blanco y colorado, y junto á la empuñadura tenia una borla de gamuza blanca y negra, y en la mano izquierda una rodela de plumas blancas y negras todas de aves marinas, con cantidad de rapacejos de la misma pluma muy espesos. Este era su ordinario ornato, aunque en diversas solemnidades lo iban variando.

Solemnizábase la fiesta deste ídolo en esta forma. Quarenta dias ántes com-

praban los mercaderes un esclavo que fuese bien hecho, sin mácula ni señal alguna, así de enfermedad como de herida ó golpe alguno: á este le vestian con los atavíos del mismo ídolo para que le representasse estos quarenta dias, y ántes que le vistiessen, le purificaban lavándole dos veces en el lago que llamaban de los dioses, y siendo purificado le vestian en la forma que el ídolo estaba. Era muy reverenciado en estos quarenta dias, por lo que, quando se presentaba, traia su guarda muy cumplida con otra mucha gente que le acompañaba: enjaulábanlo de noche como queda dicho de los demas, porque no se les huyesse; luego de mañana lo sacaban de la jaula y lo ponian en lugar preeminente, y allí le servian dándole de comer preciosas viandas, y despues de haber comido ponianle sartales de rosas al cuello y muchos ramilletes en las manos. Salian luego con él por la ciudad, el qual iba cantando y bailando por toda ella para ser conocido por semejanza de su dios, y en comenzando á cantar salian de las casas las mujeres y niños á saludarle y ofrecerle ofrendas como á dios. Nueve dias ántes de la fiesta venian ante él dos viejos muy venerables, de las dignidades del templo y humillándose ante él le dezian con una voz muy humilde y baja: "Señor, sabrás que de aquí á nueve dias se te acabará este trabajo de bailar y cantar porque entónces has de morir;" y él habia de responder, "que fuese muy en hora buena." Llamaban á esta ceremonia *Neyolmaxvilitzli* que quiere dezir *el apercibimiento*, y quando le apercebían mirábanle con mucha atencion, y si vian que se entristecia, y que no bailaba con aquel contento que solia, ni con el alegría que ellos deseaban, hazian una supersticion asquerosa, era que iban luego y tomaban las navajas del sacrificio y lavábanles la sangre humana que estaba en ellas pegada de los sacrificios pasados, y con aquellas babazas hazianle una bebida mezclada con otra que por acá llaman cacao; dábansela á beber porque dezian que hazia tal operacion en él que quedaba sin ninguna memoria de lo que le habian dicho, y casi insensible volviendo luego al ordinario contento, y aun dizen que con este medio, él mismo con mucha alegría se ofrescia á morir siendo enhechizado con aquel brevaje: la causa porque procuraban quitar á este la tristeza era porque lo tenian por muy mal agüero y pronóstico de algun gran mal. Llegado el dia de la fiesta, á media noche, despues de haberle hecho mucha honra de música y encienso, tomábanle los sacrificadores, y sacrificábanle al modo arriba dicho, haziendo ofrenda de su corazon á la luna y despues arrojándolo al ídolo, dejando caer el cuerpo por las gradas del templo abajo de donde le alzaban los que lo habian ofrescido, que eran los mercaderes cuya fiesta era esta, y llevábanlo á la casa del mas principal y allí lo hazian guisar en diferentes manjares para celebrar en amaneciendo el banquete y comida de la fiesta, dando primero los buenos dias al ídolo con un pequeño baile que hazian miéntras amanecia y se guisaba el sacrificado. Juntábanse despues á este banquete todos los mercaderes, especialmente los que tenian tra-

to de comprar ó vender esclavos, á cuyo cargo era ofrecer cada año un esclavo para la semejanza de su Dios.

Era este ídolo de los mas principales desta tierra como queda referido, y assí el templo en que estaba era de mucha authoridad, el qual tenia *sesenta* gradas para subir á él, y en la cumbre dellas se formaba un patio de mediana anchura muy curiosamente encalado; en medio dél habia una pieza grande y redonda á manera de horno, y la entrada estrecha y baja, que para entrar era menester inclinarse mucho: tenia este templo los aposentos que los demas, donde habia recogimientos de sacerdotes, y de mozos y mozas, y de muchachos como queda dicho, á los quales assistia solo un sacerdote que continuamente residia allí, el qual era como *semanero* (1) porque puesto caso que habia de ordinario, tres ó quatro curas ó dignidades en qualquiera templo, servia cada uno una semana sin salir de allí. El oficio del *semanero* deste templo, despues de la doctrina de los mozos era, que todos los dias á la hora que se pone el sol tañia un grande atambor, haziendo señal con él, como nosotros usamos tañer á la oracion. Era tan grande este atambor que su sonido ronco se oia por toda la ciudad, y en oyéndolo se ponian todos en tanto silencio que parecia no haber hombre, desbaratándose los mercados, recogándose la gente, con que quedaba todo en gran quietud y sosiego. Al alba, quando ya amanecia le tornaban á tocar con que daban señal de que amanecia, y assí los caminantes y forasteros se apresuraban con aquella señal para proseguir sus viajes, estando hasta entónces impedidos para salir de la ciudad. Este templo tenia un patio mediano, donde el dia de su fiesta se hazian grandes bailes, regocijos y muy graciosos entremeses, para lo qual habia en medio *de este* (2) patio un pequeño *teatro* de á treinta piés en quadro, curiosamente encalado, el qual enramaban y aderezaban para aquel dia con toda la publicá posible, cercándolo todo de arcos hechos de toda diversidad de rosas y plumería, colgando á trechos muchos pájaros y conejos, y otras cosas apacibles, donde despues de haber comido, se juntaba toda la gente, y salian los representantes donde hazian entremeses, fingiéndose sordos, arromadizados, cojos, ciegos y mancos, viniendo á pedir sanidad al ídolo, los sordos respondiéndole adefecios, y los arromadizados tosiendo y sonándose, y los cojos cojeando dezian sus miserias y quejas que hazian reir grandemente á los del pueblo; otros salian en nombre de las sabandijas, unos vestidos como escarabajos, y otros como sapos, y otros como lagartijas etc., y encontrándose allí referian sus oficios, y volviéndose cada uno por sí tocaban algunas fábulas de que gustaban sumamente los oyentes; porque eran muy ingeniosas. Fingian asimismo muchas mariposas y pájaros de diversos colores, sacando vestidos á los muchachos del templo en estas formas, los quales subiendo en una arboleda que allí plantaban, los sacerdotes del templo les tiraban con cerbatanas,

(1) P. Duran.

(2) Idem.

donde habia en defensa de unos y ofensa de los otros graciosos dichos con que entretenían mucho á los circunstantes, lo qual concluido, haziendo un gran *mitote* ó baile con todos estos personajes se concluía la fiesta, y esto acostumbraban hazer en las mas principales fiestas. La figura del ídolo *Quetzalcohuatl* es esta que se sigue, cuyo nombre quiere dezir *culebra de pluma rica*. (1)

Demas de los sobredichos ídolos tenían otros muy muchos cuyos ritos y ceremonias por ser tan semejantes á los sobredichos, por evitar prolijidad no se ponen aquí, solo se añade otro género de sacrificio que en diversas fiestas tenían, el qual llamaban *Tlacaxipehualiztli*, que quiere dezir *desollamiento de personas*. Llamábase así porque en ciertas fiestas tomaban un esclavo ó esclavos (segun el número que querian) y degollándolos, les desollaban el cuero, el qual se vestía una persona diputada para esto. Este andaba por todas las casas y mercados de las ciudades, cantando y bailando, y habíale de ofrecer todos, y el que no ofrescía le daba con un canto del pellejo por el rostro, untándole con aquella sangre que tenía cuajada: duraba esta invención hasta que el cuero se corrompia: en este tiempo juntaban estos que así andaban mucha limosna, la qual se gastaba en cosas necesarias al culto de sus Dioses.

En muchas destas fiestas hazian un desafio entre el que habia de sacrificar y el sacrificado en esta forma. Ataban al esclavo á una rueda grande de piedra de un pié con una espada y rodela en las manos, y dábanle licencia para que se deffendiese todo lo que pudiesse: salía luego el que habia de sacrificar armado, y con otra espada y rodela, y si el que habia de ser sacrificado prevalecía contra el otro, quedaba libre del sacrificio, y con el nombre de capitán famoso, y como tal era despues tratado; pero si era vencido, allí en la misma piedra hazian dél sacrificio, cuya pintura es la que se sigue. (2)

Tenían así mismo Diosas, y la principal dellas, era una á que llamaban *Toci* que quiere decir *nuestra agüela*, que como se ha dicho en la historia de los Reyes fué una hija del Rey de *Culhuacan* que fué la primera que desollaron por mandado de *Huitzilopuchtli*, haziéndola desta arte su hermana, y desde entónces comenzaron á usar este género de desollar en los sacrificios, entendiendo que quería su dios ser servido desta suerte. Y el otro sacrificio de sacar los corazones, les enseñó el mismo ídolo quando él mismo los sacó á los que castigó en *Tula*, como queda referido en la historia de los Mexicanos. Y así no ponen tanta admiracion estas crueldades por haber sido dictadas del mismo demonio, á quien si no obedescían, los castigaba crudelísimamente, y así le tenían tanto respeto y temor. Y para que conste de algunas figuras destas diosas por donde se infieran las demás, que todas eran casi de una suerte, se ponen aquí por junto.

(1) Ídolo de los *Chibultecas* llamado *Quetzalcohuatl* que quiere dezir *culebra de pluma rica*. (Lám. 26.)

(2) Desafío de soldados que sacrificaban, y el que habia de ser sacrificado ataban á una rueda y si podía mas que se suelto, se libraba y entraba el vencido al sacrificio. (Lám. 27.)

DIOSAS

Que una dellas se llamaba "Toci," que quiere dezir "nuestra abuela," agitiela," hija del Rey de Culhuacan.

Una destas diosas tuvo un hijo, grandísimo cazador, que despues tomaron por su Dios los de *Tlaxcallan*, donde habia gran copia de cazadores, por ser la tierra aparejada para ello; estos en la solemnidad de su fiesta, por ser gente rica y poderosa, no ménos ceremonias y gastos hazian que los demas, en particular los cazadores, porque de las fiestas ordinarias al reir del alba tocaban una bocina con que se juntaban todos con sus arcos y flechas, redes y otros instrumentos de caza, y iban con su ídolo en procesion tras ellos grandísimo número de gente á una sierra alta, donde en la cumbre della tenian puesta una ramada con muchas frescuras, en medio un altar riquísimamente aderezado, donde ponian al ídolo yendo caminando con él con gran ruido de bocinas, caracoles, flautas y atambores: llegados al puesto cercaban toda la halda de la sierra al rededor, y pegándole fuego salian muchos y diversos animales, venados, gamos, conejos, liebres, zorras, lobos etc., los quales iban házia la cumbre huyendo del fuego, y yendo los cazadores tras dellos con gran grita y vozeria, tocando diversos instrumentos, los llevaban hasta la cumbre delante del ídolo, donde venia á haber tanta apretura de caza que con los saltos, unos rodaban, y otros daban sobre la gente, y otros sobre el altar con que habia gran regocijo y fiesta. Tomaban entónces gran número de caza, y á los venados y animales grandes sacrificaban delante del ídolo sacándoles los corazones con la ceremonia que usaban en los sacrificios de hombres, lo qual hecho tomaban toda aquella caza á cuestras y volvianse con su ídolo por el mismo órden que fueron, y entraban por la ciudad con todas estas cosas muy regocijados con gran música, bocinas, y atabales hasta llegar al templo donde ponian á su ídolo con gran reverencia y solemnidad; ibanse luego todos á guisar las carnes de toda aquella caza de que hazian un convite á todo el pueblo, y despues de comer hazian sus representaciones y bailes acostumbrados delante del ídolo, cuya figura es esta que se sigue. (*)

Tenia esta gente assí mismo su calendario en que celebraban las fiestas sobredichas, y las demás que tenian, las quales como queda referido celebraban

(*) Ídolo de los Tlaxcaltecas para ir á caza. (Lám. 28.)

cada veinte días, y estos eran sus meses y no tenían mas número. Era la semana de treze días, la qual señalaban con diversas figurillas de sabandijas para cada día la suya como en la pintura se verá. Y estas mismas figuras servian para el mes añadiendo otras para los días que faltan hasta cumplir el número de veinte. Estas mismas figuras servian para dar nombre á los niños segun el día en que nascian, y assí los llamaban segun las figuras que adelante van figuradas junto á la rueda de los años que luego se declarará; y assí los llamaban, á uno culebra, á otro conejo etc. Para cada figura destas tenían los sortilegos y adivinos sus hados y destinos, y assí segun el día que nascia le nescitaban á aquel hado. Estas mismas figuras sobredichas repetian cada semana y cada mes sin añadir otras, sino solo el número de los días hasta el fin del año, para el qual tenían quatro signos solos, como nosotros los doze. Llamaban á uno *casa*, á otro *conejo*, á otro *caña*, que la pintan como un trocillo, con un par de hojas verdes, y al quarto llamaban *pedernal*, el qual pintan como una punta de flecha, porque comunmente las puntas de sus flechas y lanzas eran de pedernal. Estos quatro signos servian para los años, pero no entraban todos quatro en un año, sino cada año el suyo diferente; poniendo en uno la *caña*, y en otro el *conejo* etc. Con estos quatro signos contaban y numeraban todas las cosas que sucedian en los tiempos, especialmente las memorables diziendo, á *tantos pedernales* ó á *tantas casas*, de tal rueda sucedió tal y tal cosa. La rueda era de *cinquenta y dos años* al cabo de los quales iba á cerrar con una ceremonia que era la última noche donde se cumplia el número de la rueda; quebraban cuantas vasijas tenían, y apagaban quantas lumbres habia, diziendo que en una de las ruedas habia de fenezer el mundo, y que por ventura seria en aquella en que se hallaban, y pues se habia de acabar el mundo, y no habian ya de guisar ni comer, que para qué era lumbre ni vasos para aquel efecto, y por esto hazian la ceremonia dicha quebrando quanto ajuar tenían de vasos y ollas. La señal que habia de haber para acabarse el mundo era que no habia de tornar á amanescer más, y assí se estaban toda la noche en peso velando todos con gran atencion para ver si amanescia, y en viendo que veria el día, tocaban muchos atambores, bocinas, flautas y caracoles, y otros instrumentos de regocijo y alegría, diziendo que ya les prorogaba Dios otro siglo que era de *cinquenta y dos años*, y assí cada rueda tenían por un siglo.

Sacaban el día que amanecia para principio de otro siglo, lumbre nueva, y compraban vasos de nuevo, ollas, y todos los instrumentos necesarios para guisar de comer; iban todos por lumbre nueva donde la habia sacado el sumo sacerdote, habiendo precedido una solemníssima procesion en hacimiento de gracias porque les habia amanecido y alargado la vida dándoles otro nuevo siglo. Pintaban esta rueda de años con quatro colores diferentes, cada *trece* años de un color, denotando las propiedades de los años que aquel espacio corrian, teniendo á unos por desdichados y estériles, y otros por dichosos y

abundantes, unos más y menos segun las diversas consideraciones que ellos tenían. El modo que tenían de contar los años en esta rueda era siempre en círculo, entreverando los cuatro signos como queda dicho. Y para que mejor se entienda ponen los números de la cuenta en la misma rueda, como unos ceros, comenzando á contar desde la cruz que está en medio de la rueda junto al sol que está allí pintado, yendo discurriendo por toda ella segun el número de los ceros que en ella van puestos. Los quatro signos del año servian así mismo por figuras de la semana y meses, teniéndolos por las cuatro figuras principales y capitales de todo el cómputo y calendario, y así entraban en todo número de tiempo. Era el año del mismo número que el nuestro, el qual comenzaban á contar desde que retoñaban las plantas hasta otro año que tornaban á brotar, y así venia á ser del mismo número que el nuestro, y de ordinario comenzaba por Marzo, que es cuando reverdecen las plantas con nuevas hojas; por cuya causa llamaron al año *xihuitl*, que es el nombre de las hojas verdes, y á la rueda llamaban *Toximolpili* y *xihuitlapili*, que quiere decir *una atadura de hojas verdes*, conviene á saber *de años*. Tenian sus bisiestos como nosotros, á los quales llamaban *días baldíos*. Y esto es lo que habia acerca de los cómputos desta gente, cuya muestra es esta que se sigue. (*)

(*) Calendario de los indios por do se regian el año, meses y dias, vientos, sol y planetas á su modo. (Láms. 29 y 30.)

FRAGMENTOS.

NUMERO 1.

NOTICIAS RELATIVAS AL REINADO DE MOTECUZUMA ILHUICAMINA.

..... Juntos los principales Mexicanos, el Rey les dixo lo que el Rey de *Tetzcuco* pedia, y todos dieron la mano á *Tlacaettel*, el cual respondió en nombre de todos á su Rey: "Poderoso señor, todos aceptamos la paz y somos contentos con ella, y de que se hagan las treguas, pero que sea con una condicion, de que no perdamos de nuestra authoridad y derecho; no piensen las naciones de esta tierra que nosotros acobardados y temerosos hemos procurado estas treguas, y quieran cumplir todas las ciudades cercanas y lejanas con nosotros con hazer treguas, y que nos quedemos sin provecho y utilidad; á mí me parece que entiendan que somos poderosos á vencer á todo el mundo, y las demas provincias oigan que hemos vencido á la de *Tetzcuco*, tan grande y larga, y para esto salgan á nosotros la mas gente que ser pueda, y nosotros saldremos á ellos en el llano de *Chicunauhtla* ó del *Chiquihyotepetl*, lugares de la dicha provincia, y echemos fama que nos han desafiado; y allí de una parte y otra haremos muestras de combatirnos, y á los primeros encuentros vuelvan las espaldas házia su ciudad, y seguillos hemos sin matar ni herir á ninguno, fingiendo que los prendemos, siguiéndolos hasta *Tecuciztlan*, y de allí llegaremos en su seguimiento solos los capitanes y señores hasta *Totoltzinco*, y de allí podria el Rey de *Tetzcuco* pegar fuego á su templo, y luego cesaremos y quedará nuestra fama y honra sin mancha ninguna, y ellos sin lesion ni enojo, y los *maceguales* sujetos á nos servir quando los hubiéremos menester, y las demas provincias y ciudades temerosas y asombradas con la fama de haber destruido á *Tetzcuco* y su provincia." Al Rey y á todos pareció bien el consejo de *Tlacaettel*, y mandó al mesmo fuese al Rey de *Tetzcuco* á dezir lo que se habia determinado, el qual vino en ello y se fué á su ciudad á dar órden en que se pusiera por obra el concierto arriba dicho; y hecho todo lo que se concertó, y haziendo como vencidos sus ofertas los de *Tetzcuco*, y estableciendo las leyes que saben. establecer los vencidos, se hizieron las treguas.

Este *Moteczuma* el viejo reinó doze años con grandíssima paz y quietud, y muy obedecido y respetado de todas las ciudades y provincias comarcanas, y assí en este tiempo comenzó á edificar el templo á su Dios *Huitzilopuchtli* á imitacion de Salomon, por consejo de *Tlacaellé* y de todos sus grandes, y para esto enviaron á llamar á todos los Reyes y Señores de pueblos y provincias, sus sujetos y vasallos, para que acudieran á su gente y materiales para el edificio del templo.

Para hazer algunas figuras y molduras grandes, eran menester algunas piedras grandes, y viendo que todas las provincias acudian con cuidado á su obligacion, envió *Tlacaellé* y *huehue Moteczuma* á los señores de *Chalco*, á suplicarles ayudaran con ellas, pues en su tierra las habia, y para esto envió quatro de los mas principales á *Chalco*, y dada su embajada, los Señores y Rey les respondieron algo desabridamente, y les mandaron volver otro dia por la respuesta.

Vueltos otro dia por la respuesta, les dijeron que toda la comunidad *Chalca* estaba muy determinada á no acudir á cosa de lo que les suplicaban, y que por llevarlo adelante tomarian las flechas y los arcos, y con esto volvieron los mensajeros á su Rey *Moteczuma* y á *Tlacaellé*.

Luego los *Chalcas* se apercebieron para contra los Mexicanos, y los Mexicanos hizieron lo propio para darles la guerra, y assí salieron de *México* muchos y muy escogidos soldados con su general *Tlacaellé*.

Llegados á las manos los dos ejércitos, pelearon con tanto valor, que todo el dia en peso gastaron en combatirse sin reconocerse ventaja los unos á los otros, muriendo de ambas partes gran número de gente, y despartiéndolos la noche los Mexicanos se retiraron á su ciudad temiendo alguna celada de sus pueblos que ántes habian vencido no se levantaran contra ellos, y para que los *Chalcas* se cansaran, los Mexicanos por órden de *Tlacaellé*, hizo que cinco dias arreo por sus escuadras y remudas escaramucearan con los *Chalcas*, y en estas escaramuzas los de *Chalco* llevaban lo peor, y al sexto dia los Mexicanos salieron algo consolados, y descansados, y bien aderezados, y hallando á los enemigos el sitio que los habian dejado, arremetieron los Mexicanos con tan gran ímpetu, y los hizieron retirar hasta *Tlapitzahuayan*, y assí pasaron dejando guardas los unos y los otros, hasta que se pasaran otros cinco dias. En esta ocasion, hizo voto *Moteczuma* y *Tlacaellé*, y los de su corte de hazer una famosa fiesta á su Dios, y que el sacrificio habia de ser á costa de las vidas y sangre de los *Chalcas*, y que habia de ofrecer á su Dios en sacrificio de fuego todos los que cautivaran.

Al quinto dia volvieron á cargarse los dos ejércitos, y al cabo los Mexicanos hizieron retirar á los *Chalcas*, hasta un lugar que llaman *Cohuatitlan* que cae házia la parte de *Tepopolan*, en el qual alcance murió gran número de *Chalcas*, y dizen que no quedó indio ni muchacho del ejército mexicano, que

no prendiese uno ó dos de los *Chalcas* ó los matase, de suerte que los cautivos fueron más de quinientos, y en llegando á México los sacrificaron á su Dios, por cumplicar el voto.

El sacrificio de fuego que los Mexicanos hazian á su Dios era desta manera: hazian una grande hoguera en un brasero grande hecho en el suelo, al qual llamaban fogon divino, y allí vivos los echaban en aquella brasa, y ántes que acabasen de espirar les sacaban el corazon y lo ofrecian á su Dios, bañando todas las gradas y el lugar de la pieza con la sangre de aquellos hombres.

Los Mexicanos engolosinados de carne humana, volvieron otro dia á la batalla, y encontrando á los *Chalcas* entre *Tepopolan* y *Amecameca*, se trabaron de nuevo y de ambas partes hubo muchos muertos y cautivos, peleando todo el dia, hasta que la noche los despartió; en esta refriega los *Chalcas* mataron á tres hermanos de *Moteczuzuma*, y entre los cautivos que llevaron, prendieron á un primo hermano del Rey de México, muy valeroso y esforzado mancebo, llamado *Ezhuahuacatl*, y conociéndolo los *Chalcas* le quisieron levantar por su Rey.

Viniendo pues los *Chalcas* á elegir por Rey, les dijo que estaba muy bien, y que les rogaba que ántes que lo eligiessen, y él diese su consentimiento, les rogaba que le trujessen un madero de veinte brasas y que encima dél le hiziessen un andamio para holgarse con los Mexicanos; á los quales él habia ántes dicho que habia de morir con ellos si á todos juntos no los libertaban, y que más queria morir que reynar, pues para aquello se habia ofrecido á la guerra, lo qual hizieron los *Chalcas* con brevedad, y dándole aviso de cómo estaba hecho, salió con todos los Mexicanos presos, y mandóles poner un atambor en medio, y comenzaron todos á bailar al rededor del palo: despues que hobo bailado, se despidió de sus Mexicanos diziéndoles: "Hermanos, yo me voy á morir como valeroso," y diziendo esto comenzó á subir el palo arriba, y estando encima del tablado, que en la punta del palo estaba, tornó á bailar y cantar, y luego dijo en alta voz: "*Chalcas*, habeis de saber que con mi suerte he de comprar vuestras vidas, y que habeis de servir á mis hijos y nietos, y que mi sangre real ha de ser pagada con la vuestra." Y diziendo esto arrojóse del palo abajo, el qual se hizo muchos pedazos, de lo qual los *Chalcas* admirados y espantados, comenzaron á temerse de lo que habia dicho, y luego sacrificaron á los demas presos asaeteándolos á todos, porque este era su modo de sacrificar, porque su Dios era el Dios de la caza, y así sacrificaban con fleehas.

Sentidos en extremo los Mexicanos por la muerte de tan ilustres varones, volvieron otra vez de nuevo al lugar de la batalla pasada, con todos los hombres, chicos y grandes de su Reyno, á vengar las muertes de los suyos, y juntos á las casas de *Amecameca*, junto á un cerrito que llaman *Itztopatepec*, y allí hizieron alto y fabricaron sus tiendas con propósito de no volver á México si no es con victoria ó vencidos,

Aquí salieron los Chalcas aunque temerosos de un mal agüero, que de unos cuchillos habían tenido, y dándoles la batalla los Mexicanos salieron con la victoria de *Amecameca* y *Chalco*, y sosegaron á las mujeres y viejos, los cuales hizieron sus juramentos como vencidos.

Otros dicen que duró esta guerra tres años. Vencidos los *Chalcas* mandó *húehue Motecuzuma* que á todos los que habían hecho su deber en esta guerra, que para señalarles por hombres de valor, que les agujerassen las narices y que entrassen en México todos con unas plumas y joyas de oro colgadas de las narices á manera de bigotes, pasados de una parte á otra por medio de la terrilla, y así se hizo. Y lo mismo hizieron á los *Chalcas* que se habían mostrado valerosos en la guerra, igualándolos en la honra, pues en valor habían siempre iguales sido á los Mexicanos, y de aquí quedaron los unos con los otros por muy amigos y confederados.

Vueltos á México los Mexicanos y hechas sus obsequias á los que murieron en la guerra, estando quietos y sosegados, el Rey *Motecuzuma* tuvo nueva como los de *Tepeacac* habían muerto á todos mercaderes de *México* y *Tetzcuco*, *Tepepanecas* y *Coyohuacas*, que andaban en cuadrilla de un tianguetz en otro, y luego llamó á *Tlacaellé* y á sus consejeros, y diziéndoles lo que pasaba, de común acuerdo se determinó que se hiziesse guerra á los de *Tepeacac* y que se la notificassen luego, y así enviaron á ello quatro principales, los cuales en llegando á *Tepeacac* fueron á hablar al señor del pueblo y le dijeron cómo *Motecuzuma* y *Tlacaellé* y los demas señores Mexicanos le enviaban una rodela y una espada y unas plumas para que emplumara su cabeza, y que los esperara, que queria vengar á los muertos, y con estos promulgó la guerra. El señor de *Tepeacac*, llamado *Coyolcul*, y otros dos dijeron que fuese muy en norabuena, que ellos se holgaban dello y que hiziesen lo que quisiesen y les pareciesse.

Motecuzuma vista la resolucion de *Tepeacac*, mandó apercibir todas sus gentes y los bastimentos y pertrechos que para la guerra se requerian, y puestos en camino llegaron á un cerro que llaman *Coahuapetlayo*, que es término de la ciudad de *Tepeacac*, y desde allí enviaron los de las provincias de México que son los Mexicanos con sus vasallos á explorar la tierra y saber de los pertrechos de sus enemigos los de *Tepeacac*, y sabido que no había ni aun rumor de guerra, como afrentado *Motecuzuma* dijo á su gente que se apercibiesse, que aquella noche estaria todo concluido ántes que el sol saliera, y dió la traza que se había de dar en la pelea. Repartióse todo el ejército en quatro partes, la una fué á *Tecalco*, otra á *Quauhtlinchan* y otra á *Acatzinco*, y otra se quedó sobre *Tepeacac*, y todos al quarto del alba dieron su señal y arremetieron á un punto, y hora señalada dieron sobre ellos, quitándoles el templo y casa de sus Señores, y haziendo en ellos extrema matanza y robo, y se apoderaron de las quatro ciudades, de suerte que quando salió el sol

ya estaban en su poder como *Moteczuzuma* lo habia prometido, y los de *Tepeacac* no pelearon, ora por temor, ó por cobardes, solo se dezia que los señores principales de *Tepeacac* y el mayor señor dellos salieron todos llorando, cruzadas las manos, postrándose delante de los Mexicanos y pidiendo misericordia y perdon de su yerro, y ofresciéndose por sus siervos y vasallos.

A los once años que reynaba *huehue Moteczuzuma* primero deste nombre, hubo grandes nieves, y nevó seis dias arreo, y creció la nieve por todas las calles, que llegaba á la rodilla; en este tiempo estaba la nacion *Mexicana* algo sosegada, y vínoles una nueva cómo los *guastecas* habian muerto y salteado á todos los mercaderes y tratantes que por aquella tierra y lugar andaban, assí de las demas provincias como de México, y que luego en cometiendo el delito, habian hecho en todos sus pueblos cinco cercas una tras otra, de ricas tápias para su defensa.

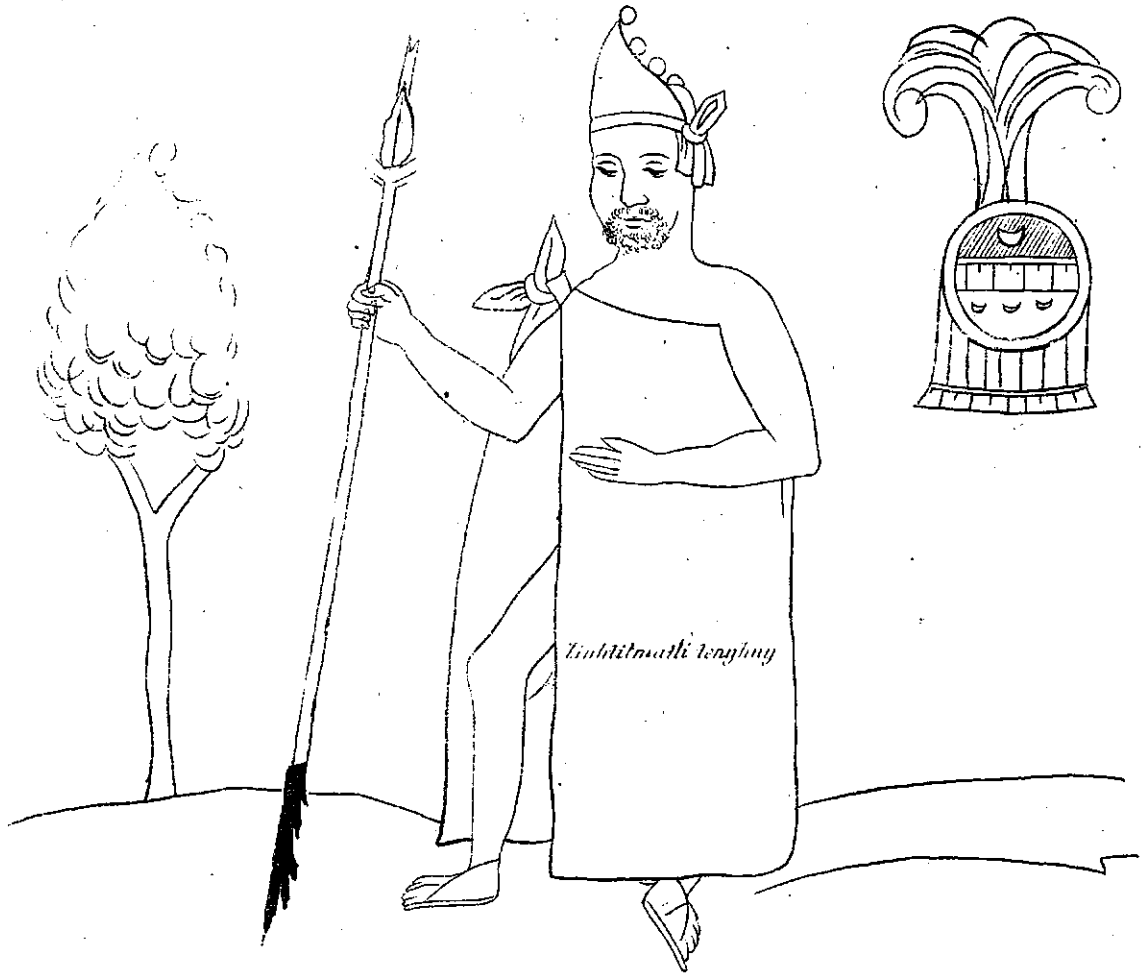
Los de México, sabiendo lo que pasaba, se apercibieron y aprestaron para la batalla de lo necesario, y puestos en camino, llegaron á vista de sus enemigos, donde por órden de *Tlacaellé* hizieron una emboscada cubriendo con paja dos mil soldados valerosos, que cada uno tenia ley de no huir á veinte soldados, y otros á diez, y saliendo al encuentro con sus enemigos, los Mexicanos se retiraron hasta que pudieron muy bien los de la emboscada cogellos en medio á los *guastecas*, y allí los vencieron con esta ardid, trayendo los Mexicanos grandes y ricos despojos y grandísimo número de captivos para sacrificar á su Dios.

Destos cautivos, queriendo *Moteczuzuma* hazer sacrificio á su Dios, llamó á *Tlacaellé* y pidiéndole consejo le dijo *Tlacaellé*: "Señor, el sacrificio ha de ser desollamiento, y para esto conviene buscar una piedra grande para que en ella se haga el sacrificio." *Moteczuzuma* dijo lo ordenara como le pareciera, mas que la piedra habia de ser redonda, y que al rededor y en la circunferencia se esculpiese muy al vivo la guerra de *Azcaputzalco*, lo cual se hizo assí, y allí se hizo el sacrificio muy solemne, estando presentes todos los señores de las ciudades y provincias circunvezinas.

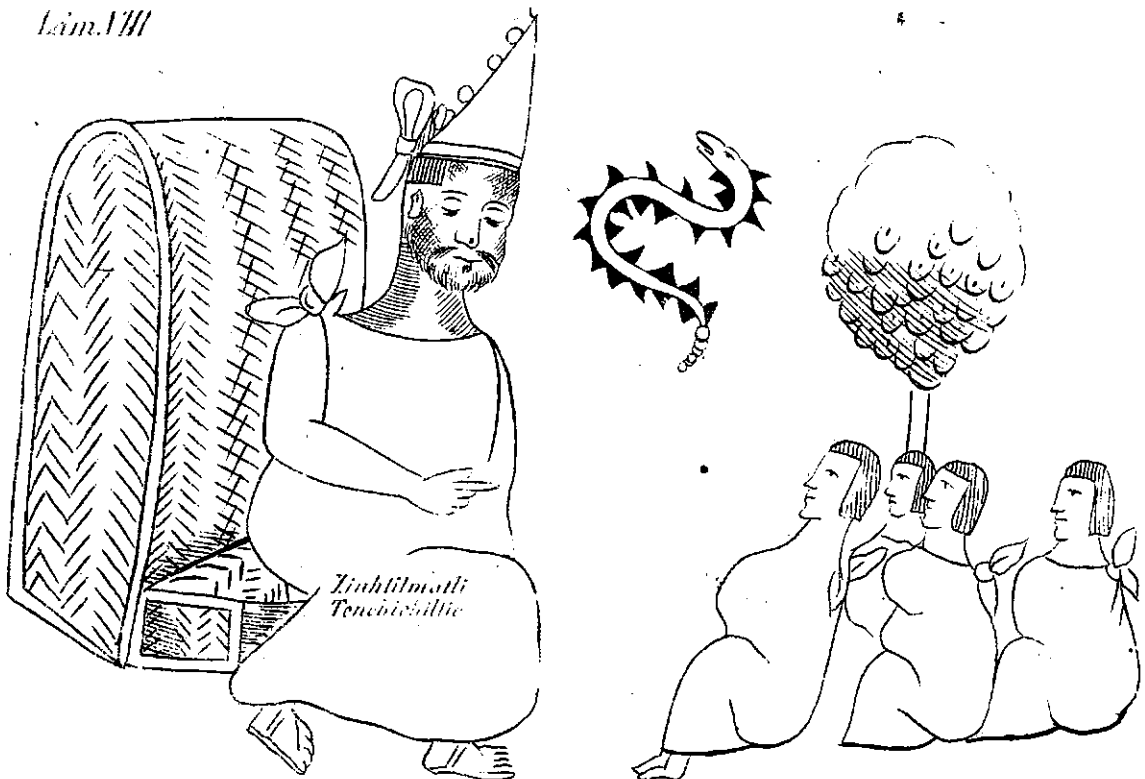
Hecho este sacrificio, los Mexicanos enviaron á *Cuetlaxtlan* á pedirles cacaholes y veneras para el culto de sus Dioses, y allá despacharon sus embajadores, y llegados que fueron á *Huilizapan* que propiamente se dize *Ahuilizapan*, los señores dél avisaron al señor de *Cuetlaxtlan*, con quien estaban holgándose los señores de *Tlaxcallan*, y sabida la nueva, por amonestacion y persuasion de los *Tlaxcaltecas*, envió el señor de *Cuetlaxtlan* á mandar á los de *Ahuilizapan* que mataran á los embajadores y á todos los mercaderes y tratantes que hallar pudiesen de los que estaban unidos con los Mexicanos, lo qual assí se hizo que no dejaron hombre á vida, solos dos hombres de *Itzapatlapam* se escaparon y vinieron á dar la nueva á *Moteczuzuma*.

Sabido lo que pasaba *huehue Moteczuzuma*, llamó á *Tlacaellé*, y á todo su

Lam. VII



Lam. VIII



consejo de guerra, y mandó que se apercibieran para ir contra *Ahuilizapan* que llamamos *Orizaba*, y puestos en camino llegaron allá en muy poco tiempo, y llegados junto á *Orizaba* armaron sus tiendas y enviaron á explorar la tierra con espías, y pusieron sentinelas, y por las espías supiera como en *Ahuilizapan* no habia rumor de guerra, aunque estaban ya sobre aviso, y apercibidos y puestos en órden los Mexicanos les salieron al encuentro, y como los Mexicanos los vieron arremetieron con ellos con tanta vehemencia que á muchos de sus contrarios echaron por tierra, los que se defendieron con tanto ánimo y esfuerzo que no hizieron ménos daño del que ellos habian rescebido, pero al fin los de *Ahuilizapan*, con todos los que los ayudaban quedaron vencidos de los Mexicanos, y viéndose perdidos los señores de *Cuetlaxtlan* y de las demas ciudades comarcanas, que los Mexicanos iban asolando sus ciudades, pidieron perdon como era de costumbre y assí cesó la persecucion y matanza de los Mexicanos.

Vueltos á México con algunos presos, enviaron por gobernador de aquella provincia de *Cuetlaxtlan* á un valeroso mexicano llamado *Pinotl* porque la sustentara en paz y con obediencia para con los Mexicanos, y para cobrar los tributos.

En la *Mixteca* hay un famoso pueblo ó ciudad llamado *Cohuayxtlahuacan*, donde se hazia un muy famoso tianguex al qual acudian todas las naciones, muchos mercaderes y en especial de la porvincia da México; los señores desta ciudad no sé por qué ocasion mandaron á sus vasallos que en saliendo un dia de tianguex los mercaderes de la provincia de México, los robaran y mataran sin dejar á ninguno, lo qual assí se hizo y solo se escaparon los de *Tultitlan* que se escondieron: algunos dellos vinieron con la nueva á México y contaron á *huehue Motecuzuma* lo que habia pasado, de lo qual avisó luego á *Tlacaelle* y á los Reyes de *Tetzcuco* y de Tacuba, y mandó apercibir todo lo necesario para darles guerra á los que tal agravio les habian hecho, y lo mismo se avisó á todas las ciudades comarcanas de México y juntóse grandísimo número de gente para ir á dar la batalla, y muchas mas que en todas las pasadas, y viendo *Motecuzuma* que *Tlacaelle* era ya viejo y que no estaba para ir á tan larga jornada, él hizo por general del ejército á un señor principal y valeroso que se llamaba y dezia *Quahnochtli*, y por su lugar teniente á otro que se dezia *Aticocyahuacatl*, y mandóles que luego saliesse la gente.

Llegando á los términos de *Cohuayxtlahuacan* asentaron los Mexicanos su Real y pusieron á punto todo lo necesario para la batalla, y puestos todos en armas caminaron hasta divisar á sus contrarios, y luego como los vieron venir con buen órden y muy lozanos, los Mexicanos arremetieron á ellos con grande alarido y algazara, y revolviéndose entre ellos fué tanta la matanza que en ellos hizieron, que el campo se llenó de cuerpos muertos y se fueron retirando á su ciudad, y los Mexicanos en su seguimiento les ganaron el templo y le pe-

garon fuego y á todas las casas que era de ver, y assí cautivaron gran número de soldados sus enemigos y los vencieron, de suerte que los señores se rindieron y vinieron á pedir misericordia las manos cruzadas y se ofrescieron á ser vasallos.

Bajadas las armas los Mexicanos, los Mixtecas se ofrescieron por perpétuos vasallos de los Mexicanos, y que todos los años acudirian con ricos tributos, y con esto se volvieron los Mexicanos á su ciudad muy contentos y ufanos, y con muchas riquezas y con gran número de esclavos para sacrificar á sus Dioses como lo acostumbraban.

Llegados á México con la victoria, *Tlacaellé* dijo á *Moteczuma* que mandara se hiciera una piedra que fuera semejanza del sol y que la pusieran por nombre *quauhxicalli*, que quiere dezir *vaso de águilas*, la qual dijo se hiziese y mandó que en su asiento y solemnidad se sacrificassen los presos que de *Cohuayxtlahuacan* se habian traido; esta piedra es la que hoy dia está á la puerta del perdon de la iglesia mayor para hazer della una pila de bautismo. En esta piedra, en lo llano de arriba está dibujada la figura dél, y al rededor las guerras que venció *Moteczuma* el primero deste nombre, como son la de *Tepeacac*, de *Tochpan*, de la *Guaxteca*, de *Cuetlaxtlan*, y la de *Cohuayxtlahuacan* todo muy curiosamente labrado con otras piedras, porque los canteros no tenian en aquel tiempo otros instrumentos.

En este tiempo ya que los Mexicanos estaban algo sosegados, andaban los de Tlaxcallan tan ansiosos y deseosos de competir con los Mexicanos y de inquietarlos que se fueron á *Cuetlaxtlan*, á los quales prometiéndoles su ayuda y favor, los persuadieron que se rebelassen contra los Mexicanos y mataran al gobernador que les habian puesto por la guerra pasada, por lo que ellos hizieron luego, y de aquí dieron ocasion á los Mexicanos que volviessen otra vez contra *Cuetlaxtlan* con grandísimo número de soldados, y saliéndoles al encuentro los de *Cuetlaxtlan* y toda su provincia arremetieron los unos con los otros con gran denuedo y osadía y al fin los Mexicanos salieron con la victoria, y como los *maceguals* que es la gente plebeya viessen la matanza que en ellos se hazia, pidieron audiencia á los Mexicanos, y dada se querellaron de sus señores y mandoncillos, diziendo como ellos habian movido la guerra, que pedian les castigassen, quellos no tenian la culpa, y que los tributos que ellos los pagaban y no los señores.

Vista por los Mexicanos la razon y justicia que los *maceguals* tenian y pedian les mandaron traer á su presencia, á sus principales maniatados; lo qual hizieron ellos con mucha diligencia, y traidos delante de los señores mexicanos, mandaron á los *Cuetlaxtecas* que los tuviesen á buen recaudo y con guardas hasta que *Moteczuma* avisara de lo que se habia de hazer, y les mandaron que de aquí adelante fuese el tributo doblado que le daban, y nunca en esta ocasion los Tlaxcaltecas les ayudaron en cosa, antes se estuvieron quedos.

Vueltos á México los soldados y general dijeron al Rey lo que habian hecho y como toda la provincia de *Cuetlaxtlan* quedaba quieta y pacífica, y como los principales quedaban presos, y como los *maceguales* pedian justicia contra ellos; vista por *Moteczuma* la demanda y la de su consejo mandó fuesen degollados, por detras cortadas sus cabezas y no por la garganta, y que fuesen á ejecutar esta justicia dos oidores del consejo supremo, y assí ellos mismos los degollaban con unas espadas de navaja y con esto quedaron los *maceguales* muy contentos y les pusieron otro gobernador de México y les pusieron otros señores nuevos de su mesma nacion, y vueltos los ejecutores á México dieron razon de todo lo que habian hecho.

Sabiendo *Moteczuma* como en *Guazacualco* habia muchas cosas curiosas de oro y otras cosas, comunica con *Tlacaellel* si seria bueno enviar por ellas para adorno del templo de su Dios *Huitzilopuchtli*, y por parecer de los dos se despacharon sus mensajeros y correos. Llegados que fueron á *Guazacualco* dieron su embajada, y los señores dél acudieron con grandíssima voluntad á ello, y les dieron aun muchas mas cosas de las que les pidieron, y volviéndose á su ciudad los correos cargados con lo que en *Guazacualco* les habian dado, llegaron á un pueblo que está antes de *Huaxacac*, que se llama *Mictlan*; llegados allí, los de *Huaxacac* tuvieron noticia de su llegada, y saliéndoles al camino á la salida del pueblo de *Mictlan*, los mataron y les quitaron todo quanto traian, y los dejaron fuera del camino para que las auras los comieran como lo hizieron.

Viendo *Moteczuma* que los mensajeros se tardaban y que no habia nueva dellos, túvolo por mala señal, y estando con determinacion de enviarlos á buscar, llegaron unos mercaderes de *Amecameca* que venian de *Guazacoalco*, los quales dieron la nueva de como los *guaxaqueños* habian muerto á los correos reales de *Moteczuma*, lo qual sabido por *Moteczuma* le dió grandíssima pena, y luego mandó llamar á *Tlacaellel* y contóle lo que habia pasado y tomó parecer con él si se les daria luego la guerra, y quedando de acuerdo que se les diese para quando la edificacion del templo se acabase, para celebrarla con cautivos que trajesen si salian con la victoria, y con esto dió priesa á que se acabase el templo.

Acabado el templo, *Moteczuma* envió luego que todos los señores de su Reyno se apercibieran para ir á destruir á los de *Huaxacac* por lo que habian cometido, avisándoles de lo que habian hecho y lo que habia pasado, y que este apercebimiento fuese luego, y puestos en camino grande número de soldados, llegaron á *Huaxacac* y asentaron sus tiendas de suerte que cercaran toda la ciudad, de suerte que nadie podia huirse. Vista por los de *Huaxacac* quán cercados estaban de Mexicanos, comenzaron á temer y á desmayar; luego otro dia los capitanes Mexicanos, habiendo comido la gente, y apercebidos del orden que habian de guardar en la guerra, y habiéndoles avisado como la

voluntad de *Moteczuma* era de que aquella ciudad se destruyera y asolara, y que en el llano no quedara piante ni maimante, y que á los que pudieran coger vivos no los mataran, sino que los pusieran á recaudo, y con esto hecha la señal acostumbrada, empezaron el combate, que en breve tiempo hizieron lo que les fué mandado, de suerte que no quedó hombre, ni mujer, ni niño, ni viejo, ni gato con vida, ni casa ni árbol que no lo echasen todo por tierra, y cogieron grande número de esclavos, y tomaron su camino para México, donde fueron llegados y muy bien rescebidos á su usanza y como tenian de costumbre.

Traidos y entregados los cautivos de *Huaxacac* para sacrificar en el dia de la dedicacion del templo, viendo *Moteczuma* y *Tlacaellel* que ya eran tenidos y temidos por toda la tierra y por esto cesarian las guerras, y que cesando ellas cesaria el sacrificar hombres, de lo qual dezian ellos se servia mucho su Dios, y para que esto no faltase, dieron un corte y fué por órden de *Tlacaellel*, para que su Dios no estuviese atendido á las guerras, y fué el parecer que pues los *Tlaxcaltecas* y toda aquella provincia estaban mal con ellos, que fuessen los soldados Mexicanos á los *tianguez* todos los dias que los hubiera en la provincia de *Tlaxcallan*, como era en *Tlaxcallan*, *Huaxotzinco*, *Cholula*, *Atlixco*, *Tlilihquitepec* y *Tecoal*, y que de allí en lugar de comprar joyas, comprassen con su sangre víctimas para sus Dioses, lo qual comunicado con el Rey, le pareció muy bien á él y á su consejo, porque demas de tener víctimas para sacrificar á su Dios, seguiase otro bien á la provincia mexicana, que era estar de continuo ejercitados en las armas y en las cosas de la guerra, que para conservacion de sus Reynos era lo que mas convenia.

Y para que en esto hubiera la ejecucion que se pretendia, *Tlacaellel*, en nombre de su Rey y sus grandes, publicó una ley y premática que el que de alguno de estos *tianguez* de *Tlaxcallan* trajera algun preso, que del tesoro real le diesen la joya ó joyas que su trabajo merecia, y que ningun noble ó no noble, aunque fuese de la sangre real, su ordinario traje y vestido fuese mas de como suele andar la gente baja y de poco valor, si no fuese que lo hubiese adquirido y ganado por vía de la guerra en estos *tianguez*, y así podrian traer todo cuanto por rescate y premio de los que cautivaban les daba *Moteczuma* y no otra cosa, que desta suerte en la guerra ó por esta vía no se adquiriera, y desta suerte se conocian los que eran cobardes y de poco corazon, y los que eran valientes y esforzados, y desta suerte todos los que andaban bien aderezados y se trataban bien, aunque fueran de la sangre real, eran tenidos por hombres bajos y los hazian servir en cosas y obras comunes, y finalmente, era ley inviolable entre ellos, puesta por *Tlacaellel*, que el que no supiera ir á la guerra, que no fuera tenido en cosa alguna ni reverenciado ni se juntase ni hablase ni comiese con los valientes hombres, sino que fuese tenido como hombre descomulgado ó como miembro apartado, digo podrido y sin virtud, y así á este modo les dieron mil preeminencias.

Esta premática se publicó por toda la Real corona de México y se mandó guardar inviolablemente, so pena de la vida al que lo contrario hiziere, y todo el Reyno se holgó de tal ley por ver que ya sus hijos tenían donde poderse ejercitar y ganar honra y hacienda, y assí estando todos los principales del Reyno juntos en cortes le dieron al Rey el parabien de la nueva ley y á *Tlacaellel*.

Estando pues todos los señores juntos, el Rey *Moteczuma* se levantó y les rogó que cada uno acudiese con la gente que pudiese para que la ciudad de *Huaxacac* se tornase á reedificar y á poblar de nuevo, y assí el Rey de *Tetzcuco* como acudió para esto con sesenta hombres casados con sus mujeres y hijos, el Rey de *Tacuba* acudió con otros tantos, y finalmente cada señor acudió con los que pudo, y la ciudad sola de México dió seiscientos vecinos casados con sus mujeres y hijos, y assí el Rey á todos los que fueron les hizo donacion de aquella tierra para que entre sí la repartieran, y hizo señor y virey de aquella tierra á su primo *Atlacol*, hijo de su tio *Ocelopan*, á quien mataron los *Chalcas* en la guerra, y congregados todos los pobladores en México, el Rey les hizo una plática, animándolos y dándoles grandes privilegios y fueros y exenciones, y mandóles que la ciudad la trazasen de suerte que cada nacion estuviese á de por sí en su barrio, y que en todo procurasen que aquella ciudad imitase á la de México, y llegados á *Huaxacac* poblaron su ciudad conforme á la institucion que su Rey *huehue Moteczuma* les dió.

En el año de *mill y quatrocientos y cincuenta y quatro*, quando los indios por la cuenta de sus años contaban *Ce Tochtli*, que quiere dezir *un conejo*, y los dos años siguientes reynando *huehue Moteczuma*, el primero deste nombre, fué tanta la esterilidad de agua que hubo en esta tierra de la Nueva España, que cerradas las nubes casi como en tiempo de *Elias*, no llovió poco ni mucho, ni en el cielo en todo este tiempo hubo señal de querer llover, tanto que las fuentes y manantiales se fueron y los rios no corrian y la tierra ardía como fuego y se abría haziendo grandes aberturas y hendiduras, y con esto fué tanta la esterilidad y falta que de todas las cosas habia, que la gente comenzó á desfallecer y enflaquecerse con la hambre que padecian, y muchos se morian, y otros se huian á lugares fértiles á buscar con que sustentar la vida.

El Rey *Moteczuma* viendo que su ciudad y todas las de la comarca se despoblaban, y que de todo su Reyno venian á clamar y darle aviso de la gran necesidad que se padecia, mandó llamar á todos sus mayordomos, factores y thesoreros que tenía puestos en todas las ciudades de su Reyno, y mandó saber dellos la cantidad de maíz y friso, chile, chia y de todas las demas legumbres y semillas que habia en las trojes reales que en todas las provincias habia cogido para su sustento real, y ellos dijeron haber en las trojes gran cantidad de bastimentos con que se podia suplir alguna parte de la necesidad que la gente pobre padecia. *Tlacaellel* como hombre piadoso dijo al Rey que

no dilatase el remedio por lo que queda dicho, y así mandó *Moteczuma* por parecer de *Tlacacelotl*, que del bastimento que había recogido se hiziera cada día tanta cantidad de pan y otra tanta de *atole* y que tantas canoas entraran con el dicho pan y *atole*, y mandaron que todo esto se repartiase entre los pobres y gente necesitada solamente, y que el pan viniese hecho *tamales*, y que cada tamal fuese como la cabeza de un hombre, y que no se trajese maíz en grano ni hubiese saca dello para otra parte, so pena de la vida: dado este mandato empezó á entrar en México veinte canoas de pan y diez de *atole* cada día, el Rey puso regidores y repartidores deste pan, los cuales recogían toda la gente pobre de todos los barrios, viejos y mozos, chicos y grandes, y repartíanles el pan conforme á la necesidad de cada uno, y á los niños aquel *atole*, dándoles á cada uno una escodilla grande dello.

Pasado un año que el Rey daba este sustento, vino á tanta estrechura el año siguiente y diminucion de sus trójes, que el Rey no se podía sustentar, y así avisado de sus mayordomos cómo ya sus graneros reales se iban acabando, mandó juntar todos los de la ciudad, viejos y mozos, hombres y mujeres, y hizoles un último banquete de lo que restaba del maíz y de las demas semillas, y despues que hubieron comido, mandólos vestir á todos, y al cabo les hizo una lastimosa plática consolatoria, la qual acabada empezaron los indios á dar grandes gemidos y á derramar muchas lágrimas.

Viendo que ya no tenían remedio, dieron en irse y dejar la ciudad á buscar su vida; y acogíanse á los pueblos que entendían hallar hombres poderosos y que los sustentasen, y vendían los hijos, y daban por un niño un cestillo muy pequeño de maíz á la madre ó al padre, obligándose á sustentar al niño todo el tiempo que la hambre durase, y muchos de los que se iban á otros pueblos se caían muertos por los caminos, arrojados á las.....

NÚMERO 2. (*)

NOTICIAS RELATIVAS A LA CONQUISTA DESDE LA LLEGADA DE CORTÉS A TETZCUCO
HASTA LA TOMA DEL TEMPLO MAYOR DE MÉXICO.

....sin que en todo caso se viniessen y dejassen odios pasados. Y así que *Iztlilvuchil* que á esta causa le avisaron que *Cortés* y sus amigos venían por aquella senda del atajo y que habían de salir por donde ya se dijo, luego á la

(*) Lo que sigue hasta concluir este capítulo aparece como tachado en el original.—N. D. E.

hora se partió á la vuelta de *Tetzcuco* y en esto *Cohuanacotzin* y los demas sus hermanos que tambien les avisaron de la venida y por donde salieron á encontrar á *Iztlilxuchitl* el qual le toparon que iba con su gente cerca de *Tepetlaortloc* donde se abrazaron que fué la primera vez que se habian visto despues de las disenciones como ya está tratado, y allí trataron de muchos negocios y *Cohuanacotzin* dijo lo que pasaba en México y como el Rey *Cacama* su hermano estaba allí y *Moteczuma* su tio le habia cometido el recebimiento de los españoles, y que él habia venido en órden de su hermano á apercebir en la ciudad comida y regalos para si acaso quisiessen venir por allí, y pues que ya tenia nueva cierta que habian de venir á salir por aquel camino, era de parecer que los recibiesen y convidassen á su ciudad y el *Iztlilxuchitl* que como deseaba dijo que si y assí los rescibieron.

CAPÍTULO...—*que trata de cómo IZTLILXUCHITL y sus hermanos rescibieron á los cristianos, y lo que ordenó MOTECUZUMA en México, despues que supo de su venida en TETZUCO.*

Alegres los españoles de ver desde lo alto de la sierra tantas poblaciones etc., hubo algunos pareceres de que se volviessen á *Tlaxcallan* hasta que fuesen mas en número de los que eran, pero el *Cortés* los animó y assí comenzaron á marchar la vuelta de *Tetzcuco* y se quedaron aquella noche en la serranía, y otro dia fueron caminando, y á poco mas de una legua llegaron *Iztlilxuchitl* y sus hermanos con mucho acompañamiento de gente, de la qual se rezeló al principio *Cortés*, pero al fin por señas y por intérpretes supo que venian de paz con que se holgó mucho, y ellos llegaron á los cristianos y como les enseñasen al capitan, *Iztlilxuchitl* se fué á él con un gozo increíble y le saludó conforme á su usanza, y *Cortés* con la suya, y luego que lo vió quedó admirado de ver á un hombre tan blanco y con barbas, y que en su brio representaba mucha majestad, y el *Cortés* de verle á él y á sus hermanos, especialmente á *Tecocoltzin* que no habia español más blanco quéél, y al fin por lengua de *Marina* y de *Aguilar* le rogaron que fuese por *Tetzcuco* para regalarle y servirle. *Cortés* agradecido admitió la merced etc., y que para allá dejaba el tratar la causa de su venida; y allí á pedimento de *Iztlilxuchitl* comieron *Cortés* y los suyos de los regalos que de *Tetzcuco* les trajeron, y caminaron luego á su ciudad y les salió á rescebir toda la gente della con grande aplauso etc. Hincábanse de rodillas los indios y adorábanlos por hijos del sol su dios, y dezian que habia llegado el tiempo en que su caro emperador *Netzahualpitzintli* muchas vezes habia dicho. Desta suerte entraron y los aposentaron en el imperial pa-

lacio, y allí se recogieron, en cuyo negocio los dejaremos por tratar de las cosas de México, que por momentos entraban correos y avisos al Rey *Moteczuma*, el qual se holgó mucho del rescibimiento que sus sobrinos hizieron al *Cortés* y mas de que *Cohuanacotzin* y *Iztlilxuchitl* se hubiessen hablado, porque entendia naceria de aquí el retirar *Iztlilxuchitl* la gente de guarnicion que tenia en las fronteras; pero de otra suerte lo tenia ordenado Dios.

CAPITULO. . . .— como *CORTÉS* declara á *IZTLILXUCHITL* por lengua de los intérpretes la ley evangélica, y como se baptizó con sus hermanos y madre y gran número de gente, y del consejo que *MOTECUZUMA* tomó en México y lo que resultó.

Agradecido *Cortés* al amor y gran merced que de *Iztlilxuchitl* y hermanos suyos habia recebido, quiso en pago por lengua del intérprete *Aguilar* declararles la ley de Dios, y assí habiendo juntado á los hermanos y á algunos señores les propuso el caso, diciéndoles como supuesto que les habian dicho como el emperador de los christianos los habia enviado de tan léjos á tratarles de la ley de Cristo, la qual les hacian saber que era etc. Declaróles el misterio de la creacion del hombre y su caida, el misterio de la trinidad y el de la encarnacion para reparar al hombre, y el de la pasion y resurreccion, y sacó un crucifixo y enarbolándole se hincaron los christianos de rodillas, á lo qual el *Iztlilxuchitl* y los demas hizieron lo propio, y declarándoles luego el misterio del bautismo y rematando su plática les dijo que el emperador *Carlos* candolido dellos que se perdian les envió á solo esto, y assí se lo pedia en su nombre, y les suplicaba que en reconocimiento lo reconociesen vasallaje; que assí era voluntad del papa con cuyo poder venian, y pidiéndoles la respuesta, respondióle *Iztlilxuchitl* llorando y en nombre de sus hermanos que él habia entendido muy bien aquellos misterios y daba gracias á Dios que le hubiese alumbrado, que él queria ser cristiano y reconocer su emperador, y pidió luego el cristo y le adoró, y sus hermanos hizieron lo propio con tanto contento de los cristianos que lloraban de placer, y pidieron que los bautizasen, y el *Cortés* y elérigo que allí habia le dijeron le instruirian mejor y le darian personas que los instruyesen, y él respondió que mucho de norabuena aunque les suplicaba se le diesen luego, porque él desde luego condenaba la idolatría y decia que habia entendido muy bien los misterios de la fee. Por lo que al oir que hubo muchos pareceres en contrario, se determinó *Cortés* á que le bautizasen y fué su padrino *Cortés* y le pusieron nombre *Hernando* (*)

(*) Así en el original, pero creemos que debe ser *Cárlos*, segun el contesto.—N. D. E.

y porque su emperador se llamaba así, lo qual todo se hizo con mucha solemnidad; y luego vestidos *Ixtlilxuchitl* y su hermano *Cohuanacotzin* con sus hábitos reales dió principio á la primicia de la ley evangélica, siendo él el primero y *Cortés* su padrino por lo qual le llamó *Hernando* como á nuestro Rey católico, y el *Cohuanacotzin* se llamó *Pedro* por *Pedro de Alvarado* que fué su padrino, y á *Tecocoltzin* tambien le llamaron *Fernando* y fué su padrino el *Cortés*, y así fueron los christianos apadrinando á todos los demas señores y poniéndoles sus nombres, y si fuera posible aquel dia se bautizaran mas de veinte mil personas, pero con todo eso se bautizaron muchos, y el *Ixtlilxuchitl* fué luego á su madre *Yacotzin* y diciéndole lo que habia pasado y que iba por ella para bautizarla, le respondió que debia de haber perdido el juicio, pues tan presto se habia dejado vencer de unos pocos de bárbaros como eran los cristianos, á la qual le respondió el don *Hernando* que si no fuera su madre la respuesta fuera quitarle la cabeza de los hombros, pero que lo habia de hazer aunque no quisiese, que importaba la vida del alma; á lo qual respondió ella con blandura que la dejase por entónces, que otro dia se miraria en ello y veria lo que debia hazer; y él se salió de palacio y mandó poner fuego á los quartos donde ella estaba aunque otros dicen que porque la halló en un templo de ídolos. Finalmente ella salió diciendo que queria ser cristiana y llevándola para esto á *Cortés* con grande acompañamiento la bautizaron y fué su padrino el *Cortés* y la llamaron doña *María* por ser la primera cristiana. Y lo propio hizieron á las infantas sus hijas que eran quatro y otras muchas señoras; y en tres ó quatro dias que allí estuvieron, bautizaron gran número de gente como está dicho. (*)

Y á cabo de esto el *Moteczuma* sabiendo lo que pasaba llamó á su sobrino *Cacama* á consejo y á *Cuitlahuacatzin* su hermano, y los demas señores, y propuso una larga plática en razon de si se recibirian los cristianos y de qué manera, á lo qual respondió *Cuitlahuacatzin* que á él le parecia que en ninguna de las maneras, y el *Cacama* respondió que él era de contrario parecer, porque parecia falta de ánimo estando en las puertas no dejállos entrar, de mas de que á un tan gran señor como era el Rey su tio no le estaba bien dejar de recibir unos embajadores de un tan gran príncipe como era el que los enviaba, de mas de que si ellos quisiesen algo que á él no le diese gusto, les podia enviar á castigar su osadía teniendo tantos y tan valerosos hombres como tenia; y esto dixo que era su último parecer, y así el *Moteczuma* antes que hablase nadie dijo que á él le parecia lo propio. *Cuitlahuatzin* dijo, “plega á nuestros dioses que no metais en vuestra casa á quien os eche della y os quite el Reyno, y quizá quando lo querais remediar no sea tiempo:” con lo qual se acabó y concluyó el consejo, y aunque todos los demas señores hazian señas que aprobaban este último parecer, *Moteczuma* se resolvió en que

(*) Desde aquí hasta concluir el capítulo aparece tachado en el original.—N. D. E.

los queria recibir, hospedar y regalar, y que *Cacama* su sobrino los fuese á recibir y *Cuitlahuatzin* su hermano se fuese á *Iztapalapan* y los aguardase en sus palacios.

CAPÍTULO. . . — *que trata como salieron de TEZCUCO CORTÉS y los suyos para MÉXICO y como los TLAXCALTECAS se fueron á sus tierras.*

Habido su consejo *Cortés* con don *Hernando* sobre su partida á *México* y habido dél con condicion que no llevase consigo á los *Tlaxcaltecas* por ser muy enemigos de los *Culhuas* y causarían alboroto, y así acompañado de don *Pedro* su hermano y don *Hernando Tecocoltzin* gran amigo de *Cortés* y entrambos á dos por rehenes de reconocimiento que de vasallaje habia el don *Hernando* hecho al emperador (como dieron el dia de su bautismo), fueron aquel dia todos á *Iztapalapan* donde aguardaba á *Cortés*, *Cuitlahuatzin* con mucha comida y regalos, y le hizo un solemne recibimiento y le aposentó en sus palacios y se holgaron mucho, y aquella noche llegaron muchos señores de *México* á darle de parte de *Moteczuma* la bien venida y á dezirle que otro dia lo aguardaba en *México*, y así por la mañana se partieron para allá, y era tanta la gente que estaba por los caminos que venian á ver como á cosa nueva que era cosa de admiracion. Avisado pues el Rey de su llegada, mandó á *Cacama* hiziese el officio que le habia encargado, y así con una rica cadena de piedras preciosas y en hábito Real vestido y en unas andas, salió á la calzada adonde es aora *San Anton*, y *Cortés* se apeó del caballo y el Rey de las andas y fuése el uno para el otro, y haziéndose gran cortesía *Cacama* le saludó á su usanza y *Cortés* á él á la suya, y le echó el Rey la cadena al cuello, y queriéndole abrazar *Cortés* llegaron sus capitanes á impedirselo porque no podian tocarle como á divino, (*) pero el Rey le asió la mano y se entraron en la ciudad cercados de Reyes, señores y capitanes muy valerosos, y llegando desta suerte á palacio, salió *Moteczuma* á recibirle en unas andas de oro con un palio muy rico, y dizen que á las andas iban asidos quatro grandes sus vasallos, y desta suerte salió hasta la plaza, y llegando cerca de *Cortés* salió de las andas y le cogieron del brazo dos Señores, los mayordomos de su Reyno, y *Cortés* hincó la rodilla en tierra y le pidió las manos, y él se abajó y levantó del suelo y le abrazó haziendo el Rey tambien su acatamiento, y le echó otra cadena de piedras al cuello de inestimable valor y le dió un *xuchitl* de mucha pedrería en señal de amor. *Cortés* hincó la rodilla y le recibió y echó al Rey una cadena de oro al cuello y con *Cacama* habia hecho otro tanto, sirviendo la moza *Marina* de interés

(*) Corregido en el original.—N. D. E.

prete aunque á lo corto, respecto de que era tanta la gente que cargaba á verlos, que hizo *Moteczuzuma* señas que anduviesen; porfiaban sobre la mano derecha, y así el Rey venció y le puso á ella, y á su sobrino *Cacama* le dió su brazo izquierdo y á los demas Reyes á sus lados y delante los capitanes y señores, apartando la gente hasta que llegaron al palacio Real que habia sido de su padre de *Moteczuzuma*, *Axayacatzin*, y entrando en una gran sala en donde tenia *Moteczuzuma* su estado, se sentó y á su derecha mano á *Cortés*, y hizo señas *Cacama* que se apartasen todos y diesen órden en aposentar los cristianos y amigos que traian en aquellos grandes palacios, y se hizo todo y proveyó abundantemente de comer, y *Moteczuzuma*, por lengua de los farautes, le dijo estas palabras: "Señor, seais bien venido, descansad que en vuestra casa estais, y regalaos, que todo lo que yo soy y tengo está al servicio de vuestro emperador en nombre de quien venis, y así mismo, señor capitán, lo estaré al vuestro, y la parte del thesoro que yo tengo y heredé de mi padre, cada vez que quisiéredes está al sevicio del emperador; y porque vendreis cansado por ora no habrá lugar de mas, y con esto se despidió; y *Cortés* quedó espantado de tanta magestad. Fuése el Rey, y *Cortés* miró luego por la fortaleza de la casa y aposentamientos de los suyos; y luego le trajeron de comer una de las mas opulentas comidas que deben de haber dado en el mundo con mucho y muy buen servicio y vaxilla de oro labrado á lo bárbaro, y desta suerte pasaron algunos dias.

CAPÍTULO... —*que trata lo que DON HERNANDO IXTLILXUCHITL hizo despues de la ida de CORTÉS y sus amigos, y de lo que otro dia despues del recibimiento de CORTÉS trataron él y MOTECUZUMA.*

(*) Ido *Cortés* á México, *don Hernando Ixtlilxuchitl* contentíssimo de haber recibido la ley de Dios y fervoroso en ella con el ayuda del capitán *Alonso de Zúñiga* y un muchacho llamado *Tomás* que iba aprendiendo la lengua y le industriaban en las cosas de la fé, dexando bastante guarda en *Tezcuco* salió á recorrer las fronteras y á apercibir sus amigos y vasallos para si se le ofreciese á *Cortés* alguna necesidad, y hecho esto muy á gusto suyo se volvió á la ciudad donde se ocupaba en el cumplimiento de nuestra santa fé católica, de manera que si hubiera sacerdotes se baptizaran todos, y derribó y quemó los templos y deshizo los ídolos y puso las cosas en tal punto que era cosa de espanto.

Volviendo á nuestro México decimos que otro dia por la mañana *Moteczuzuma*

(*) Todo este capítulo aparece tachado en el original.—N. D. E.

ma envió á visitar á *Cortés* y él le recibió con mucho acatamiento, y el Rey le dijo por su intérprete si se le habia dado todo recado etc., y el *Cortés* le respondió que todo habia estado tal etc., y le rindió las gracias: y el Rey le preguntó por su gente diciéndole le dijese quién eran, si eran criados ó vasallos, y si habia gente de cumplimiento entre ellos por no quedar con los de valor y prendas corto; y el *Cortés* le respondió que todos eran sus amigos y compañeros, y cada uno de ellos era tan bueno como él, excepto la dignidad de capitan, y el *Moteczuma* se holgó dello y assí mandó que á todos los españoles los honrasen y diesen lo necesario, con lo qual *Cortés* le dijo que le queria tratar negocios muy importantes y secretos que él no entendia, y declaralle quién era el gran señor en cuyo nombre habia venido, y holgando el Rey de oírle el *Cortés* por lengua de *Aguilar* y *Marina* le declaró los misterios de la fee, como lo habia hecho en *Tezcucó* á don *Hernando Ixtlilxuchitl*; y assí mismo le declaró quién era la persona del emperador don *Cárlos*, y cómo era cabeza del imperio de todos los cristianos, y quién era el *papa*, y cómo venia con su licencia y nombre suyo, los quales teniendo noticia dél le tenian lástima que siendo tan gran señor estuviese ciego y en un error tan grande como el de la idolatría, y assí él venia á solo eso, por lo qual le suplicaba que se bautizase, que el emperador se lo rogaba y le ofrecia su amistad, con condicion que como á emperador de los cristianos le reconociese y tuviese por cabeza, y que esto se entendia siéndose él señor como lo era de su reyno. A todo esto habia estado *Moteczuma* muy atento y con gravedad y dixo que se habia holgado mucho de haber entendido misterios tan altos y de ser amigo del emperador, y assí en señal desta amistad y nueva Religion que le enviaba, le daria cada un año lo que fuese bueno, y al presente partiria con él de sus thesoros para ayuda del gasto que habia hecho; lo qual oido por *Cortés* se holgó mucho y se le humilló. Aquí hay opiniones, porque unos dicen que él luego se bautizó y se llamó *don Juan*; otros dicen que nó, sino que murió sin bautismo; pero sease como se fuere que ello pasó assí, y luego *Moteczuma* asió á *Cortés* de la mano y le mostró todo el palacio, y le dixo como eran las casas reales del Rey su padre, y le enseñó un gran thesoro del mismo padre, y que para quando se fuese le daria para el emperador. *Cortés* le rindió las gracias y quedó admirado de tanta suma de oro; y desde allí se despidieron y cada uno se fué á su palacio; y venia despues muy á menudo á visitar á *Cortés* y á los suyos y gustaba de su conversacion.

CAPITULO . . . — *en que se trata la prision de MOTECUZUMA. Y que ocasion hubo para ella y lo que sucedió y de como CACAMA y su hermano DON PEDRO se fueron á TEZCUCO.*

Estando las cosas en el estado dicho pensaba en su corazon *Cortés* cómo prendiendo al Rey podia salir quizá con lo que pretendia, fiado del valor y amistad de *don Hernando Ixtlilxuchitl* y de su ejército que en frontera tenia, se hubo de determinar y tomando por achaque que *Cuauhpopoca* señor de *Mextitlan* (ó segun despues se supo unos vasallos suyos,) habia muerto un cristiano, fingiendo que le cargaba al *Moteczuma* la culpa y no la castigaba, dió orden de prendello en sus palacios, y assí poniendo su gente á punto y por los puestos señalados, se fué al palacio de *Moteczuma* que estaba bien descuidado y recibiendo con alegría á *Cortés* el *Cortés* le dió la carta y le dixo por lengua de su intérprete la causa y razon, y quejándose mucho de *Cuauhpopoca*, y que éste decia que por mandado suyo lo habia hecho, y *Moteczuma* respondió que no sabia nada, y para que supiesen su inocencia enviaria por *Cuauhpopoca* que se asegurase, y con esto sacando un anillo del dedo en que estaba impresa su figura se le dió á dos señores, los cuales fueron á él y le hallaron en la frontera de *Otumba*, aunque no contento con esto el *Cortés* le dixo que aunque le traxesen convenia al bien comun y á la quietud de sus soldados se fuese con él á su aposento, donde seria mirado como su misma persona y gobernar desde allí, y que esto hacia por aplacar á sus compañeros que estaban indignados y se quexarian dél etc.; lo qual visto por *Moteczuma* replicó á su determinacion por dos ó tres veces, pero por no alborotar á sus vasallos dixo que iria, y assí los dos con algunos españoles se fueron al aposento de *Cortés*, el qual dixo á *Moteczuma* que dixese á sus vasallos como de su voluntad iba para mejor poder tratar de las cosas de su salud y provecho; y assí se hizo y quedó preso. (*) Visto esto el Rey *Cacama* y entendida la prision de su tio llamó á *don Pedro Coahuānacotzin* su hermano y se fueron á Tezcuco con intento de juntar gentes y armas para venir contra les españoles, pero no tuvo effecto respecto de *don Hernando* que estaba de por medio y aún el mismo *Moteczuma* dió orden como se le traxesen á México al *Cacama* como adelante se dirá.

(*) Desde aquí hasta concluir el capítulo está tachado en el original.—N. D. E.

CAPITULO . . . -- *en que se trata la muerte de Quauhpopoca y del Rey CACAMA. Y de como Cortes echó grillos á Motecuzuma y lo que le pasó á don Hernando con su hermano don Pedro y CACAMA. (1)*

Partidos aquellos dos señores con el sello Real por *Quauhpopoca* y pasando por *Tezcuco* supieron de *don Hernando Ixtlilxuchitl* donde estaba, y hallándole en *Otumba* le trujeron por allí y el *don Fernando* le dixo la causa porque *Motecuzuma* le llamaba, á lo qual habiendo respondido el pobre de *Quauhpopoca* no saber de aquello nada y que queria irse á verse con el Rey y pareciéndole bien al *don Fernando*, se fué á México donde habiendo el Rey sabido su llegada, sin verle se lo mandó entregar á *Cortés*, y *Cortés* le ahorcó luego en público, cosa que causó espanto á todos; y así el Rey *Cacama* con su hermano se procuraron dar priesa á juntar gente, pero el *don Fernando* se les opuso y dixo que no fuesen traidores pues eran sus amigos cristianos y sujetos al emperador *don Carlos*; el Rey *Cacama* que no se habia hallado presente á lo del bautismo ni era bautizado, dixo que no sabia nada y así andaban los hermanos con grandes diferencias, pero podian tanto las razones de *don Fernando* que habia muy pocos que siguiesen á *Cacama*, y así no osaba oponerse contra el hermano; todo lo qual se sabia en México y *Cortés* se lo dixo á *Motecuzuma* y juntamente que convenia para allanar á *Cacama* irse él á *Tezcuco*; pero el *Motecuzuma* le dijo que no (2) hiziese tal, porque *Cacama* era muy orgulloso y señor de los *Culhuas* y *Chichimecas*, y la ciudad muy fuerte, y le sucederia mal; y así tomó su consejo y porque le dixo que él lo haria venir y le aplazaria, y así le mandó llamar por ciertos señores y vino, aunque le trajeron con muy grandes cautelas y engaños hasta la laguna, donde teniendo recaudo de canoas y gente de guardia dieron con él en México, y no queriéndole ver *Motecuzuma*, porque estaba enojado con *Cortés*, respecto de que aquel día se determinó á echarle grillos, mandó que se le entregasen (que á tanto llegó la confusion de *Motecuzuma* viéndose con grillos, que no osó de vergüenza ver á su sobrino), y entregado el preso amaneció un día muerto el desdichado *Cacama*, postrero Rey y heredero directo del imperio *Chichimecatl*, de edad de veinticinco años no cumplidos y gentil. Entre tanto que estas cosas pasaban en México, y en ausencia de *don Fernando* (3) que habia ido á aplacar cierto motin á *Otumba*, levantado por la muerte de *Quauhpopoca*, *don Pedro* su hermano y del *Cacama*, viendo que le ha-

(1) Este título está tachado en el original.—N. D. E.

(2) Desde aquí está tachado en el original hasta donde adelante se indicará.—Idem.

(3) Aquí termina lo tachado.—Idem.

bian llevado preso, convocó mucha gente para ir á libertarle; pero sabido por el *don Fernando*, fué por la posta á *Tezcuco*, y haciendo á los soldados su acostumbrado razonamiento, les apartó de la memoria sus intentos, y en esto llegó la nueva de la muerte del Rey *Cacama*, y el *don Fernando* y todos hizieron grandísimo sentimiento, y en particular por parte de *don Fernando*, que se quejó de *Cortés* al capitán *Zúñiga*, no tanto por su muerte, quanto porque le habia muerto sin el bautismo; aunque pasó por ello respecto del amistad de su ley y de la que ya debia á su nuevo emperador.

CAPITULO. . . .—*Trata la venida de PAMPHILO DE NARVAEZ, y lo que le sucedió á CORTES con él. Y lo que hizo PEDRO DE ALVARADO en MEXICO que quedó en su lugar.*

En este tiempo llegó *Narvaez* á prender á *Cortés* por orden de *Velazquez* con novecientos hombres. Y *Cortés* luego que lo supo trató de paces y le pidió ayuda etc., pero no queriendo dársela dejó á México y fué á buscarle y procuró con dádivas y como pudo atraer su gente á su servicio, y lo hizo, y aun una noche llegó á donde estaba el *Narvaez* bien descuidado, y le prendió y llevó su campo la via de México muy contento y ufano. En el entre tanto *don Pedro de Alvarado* que habia quedado en México por su lugar teniente rogó á *Moteczuma* que todos los señores sus vasallos hiziesen un *mitote* como sabian, galanos y sin armas, para ver la bizarría y grandeza del Reyno, el Rey lo hizo assí y viniendo á su llamado para cierto dia todos los mas de los señores principales del imperio, y juntándose en el patio mayor de un templo donde se solia hazer el baile, y viniendo muy apuestos y lozanos etc., *Pedro de Alvarado* habiendo dejado alguna gente con *Moteczuma* de guarnicion en las casas reales dió con la demas sobre los pobres danzantes, y mató los mas dellos y les despojó del thesoro que sobre sí traian: de lo qual se sintió tanto la ciudad que por poco no perecieran aquel dia; pero al fin ellos se recogieron á su fuerza y *Moteczuma* que no sabia lo que era salió á verlo, y topando con *Pedro de Alvarado* le dixo que habiendo salido á ver la fiesta los habian querido matar y ellos se defendieron de manera que mataron muchos; pero que como eran tantos se habian recogido, que su alteza saliese y les hablase. *Moteczuma* que no le cumplia otra cosa sino ccello, se subió á una azotea desde donde les habló una y muchas veces y ellos le deshonraron y llamaron el cobarde etc., pero no les descercaron la casa por algunos dias, ántes habia cada dia nuevos alborotos pidiendo su Rey, y él los aplacaba y aplacó hasta tanto que llegó *Cortés* de la *Veracruz* con mayor poder de gente y entró en la ciudad de *México*.

CAPITULO— *trata de como Cortes entró en Mexico y de la muerte de MOTECUZUMA.*

Caminando *Cortés* con su nueva y lucida compañía vuelta de *México* llegó á *Tezcuco* un dia á ocasion que *don Hernando* acababa de llegar de las fronteras que tenia de la otra parte de *México*, donde ahora es *Guadalupe*, de socorrer á los cristianos para que picando por aquella parte á los de *México* aflojasen en el combate del fuerte (aunque los cristianos no lo podian saber respecto de estar tomados los puertos) y la causa de su venida á *Tezcuco* era para juntar mayor poder y entrar por la parte de *Iztapalapan*, y assí quando le vido y con tanta gente se holgó mucho y le dió razon de lo que pasaba. Quisiera partirse luego, pero *don Hernando* le detuvo hasta otro dia y le dió mas de 50 mil hombres, y á *don Carlos* por su capitán, y él aguijó por las fronteras juntando y recogiendo gentes, de manera que en dos dias dicen que recogieron mas de 200 mil hombres, y dándole nueva de que á *Cortés* le defendian la entrada, fué volando con su ejército y caminó toda la noche, de manera que quando amaneció ya se habia juntado con *Cortés* y sus amigos, y él con su gente arremetió por la parte que es aora *San Anton*, donde habia mucha fortaleza respecto de las puentes quebradas y acequias hondas; pero sabiendo los mexicanos que era *Ixtlilwuchitl* el que los defendia desmayaron de manera que se fueron retirando adentro de la ciudad, y entrando reparaban los *tezcucanos* las puentes y gastaron en esto tres dias, y no cesaban los asaltos de la casa fuerte por aquesto, á lo qual *Moteczuma* iba acudiendo y aplacando hablándoles desde la azutea. Y realmente perecieran los cristianos, sino que quiso Dios que un dia reconociendo *Cortés* y sus amigos el peligro, tuvo órden como á pesar de sus enemigos y con ayuda del *don Fernando* por fuerza de armas entraron hasta la fortaleza y levantaron el cerco, y él con los suyos entró dentro, y *don Fernando* se retiró á *San Anton*. Y supo *Cortés* la causa del alboroto que fué la tiranía de *Alvarado* y mostró pesarle mucho (aunque otros dicen) que él se lo dejó mandado antes que se fuese. Finalmente viéndose el marques con mas de 900 españoles y los amigos que tenia, determinó un caso que aunque le dió otro color, Dios sabe la verdad, y fué que al quarto del alba amaneció muerto el sin ventura *Moteczuma*, al qual pusieron el dia ántes en un gran asalto que les dieran en una azotehuella baja para que les hablase con un pequeño antepecho, y comenzando á tirar dicen que le dieron una pedrada; mas aunque se la dieron no le podia hazer ningun mal porque habia ya mas de cinco horas que estaba muerto, y no faltó quien dijo que porque no le viesen herida le habian metido una espada por la parte

baja, con el qual achaque comenzaron á dar voces los españoles que habian muerto á su Rey; pero sucediòles al revés que entònces les batian la caza con mayor fuerza; y si *don Fernando* no se hallará en *México* con su ejército, sin duda que murieran todos.

CAPÍTULO—*como con parecer de los españoles salió Cortés huyendo de México y don Fernando se fué á Tezcucó para enviarles socorro al camino.*

Viéndose *Cortés* con el agua á la garganta, como dizen, afligido y que no tenia otro socorro debajo del cielo que el de *don Fernando*, el qual era tan grande que quando él estaba en el mayor fuego de la guerra cortado le socorría con picar á los mexicanos por la parte de *san Anton*, de manera que los hazia que acudiesen allí y dejasen de cargar á los del fuerte (aunque esto callan los españoles no sé por qué); viendo que no podia sustentarse, determinó una noche de salir de *México*, y salió con la mitad de su gente por la parte de *Tacuba* con tan gran silencio, que no fué sentido hasta que llegó á *san Hipólito*, donde le salieron al encuentro y murieron de los nobles amigos que llevaba y españoles algunos; mas al fin se fueron y los tristes que quedaron en la casa fuerte, segun dizen los viejos y en sus historias está pintado, hizieron los mexicanos fiesta con ellos y su carne. Y entendido por *don Fernando* lo sucedido despues de haber tenido una gran batalla con *Cuytlahuatzin* su tío, que ya era Rey despues de la muerte de *Moteczuma*, dió aviso á sus fronteras para que le diesen á *Cortés* toda el ayuda necesaria que quisiese, y aunque les venian algunos mexicanos dando alcance, los de *don Fernando* se les oponian y detenian. Y assí fueron caminando hasta que en uno de los llanos entre *Otumba* y *Cempohualan* llegó *don Carlos* por órden de su hermano con mas de cien mil hombres y mucha comida para favorecer á *Cortés*, pero no los conociendo el *Cortés* se puso en arma, y aunque *don Carlos* se hizo á un lado y les mostró la comida, con todo aquesto se rezeló y llegándose á un capitán que tenia la bandera, se la tomó, y hablando con *don Carlos* rescibió la comida y dijo que dijese á *don Fernando* como él llevaba consigo sus hermanos y que le viese en *Tlaxcallan* si fuese posible, y que mirase en él entre tanto por las cosas de la Religion. Y con esto se despidió dellos y fué á hazer noche á *Cempohuallan* donde los recibieron bien, y otro dia fueron á ojo de *Tlaxcallan* donde dizen le salieron á recibir uno de los 3 cabezas con gente y comida, y otro dia se fueron á *Tlaxcallan* donde les recibieron con mucho amor y llanto de las mujeres tlaxcaltecas.

CAPITULO . . . — *trata lo que CORTÉS hizo en TLAXCALLAN y en algunos lugares de la comarca, y cómo DON FERNANDO tuvo un encuentro con su hermano DON PEDRO por volver por los cristianos.*

Llegado Cortés á *Tlaxcallan* hubo entre los Señores de la tierra alguna contienda sobre si los admitirían ó nó en la ciudad, pero al fin habiéndolo mas votos que sí, los recibieron. Y estando allí regalados y curados, y saliendo á algunos lugares contra algunos mexicanos á particulares recuentros y saliendo siempre con victoria, determinó de volver sobre *México*. Y así habiéndolo tratado con los señores *tlaxcaltecas*, y ellos ofreciéndose á ayudarle por verse libres de la esclavonía de los mexicanos, les pidió que para hazer unos navíos le diesen de allí los materiales, tablas y clavazon, y ellos se lo prometieron, con la qual promesa y con que le vino alguna gente española de la isla de Cuba en esta coyuntura, se partió para *Tezcuco* á donde entretanto que pasaba aquesto, no estaba holgado nuestro *don Fernando*, porque su hermano *don Pedro*, en ausencia suya vino desde *México* á *Tezcuco* y procuró persuadir á los *Tezcucanos* fuesen á ayudar á su tío *Cuiclahualzin* contra los cristianos, y hizo tanto que si el *don Fernando* no viniera con tiempo, juntara á su devocion más de 200 mil hombres; pero como luego que lo supo vino luego y tenia tan buena persuasiva, persuadióles lo contrario y así le dejaron solo, y don Pedro se volvió á *México* á ocasion que murió su tío, de enfermedad de unas viruelas que un negro de *Narvaez* les pegó á los indios, de que murió infinidad de gente; y eligieron los mexicanos por Rey á un sobrino de *Moteczuzuma* llamado *Quauhtemoc*, (*) Señor de *Tlatilulco* en *México*, sacerdote mayor de sus ritos y idolatrías y hombre de mucho valor y terrible.

CAPÍTULO . . . — *Trata cómo CORTÉS y sus TLAXCALTECAS entraron á TEZCU-
co, y cómo se hizieron allí los navios y fueron sobre MÉXICO, y por general
de los indios DON FERNANDO IZTLILXUCHITL.*

Partido de *Tlaxcallan* Cortés llegó en dos dias á *Tezcuco* aunque por diferente camino, el qual no entendido de *don Fernando* envió á dos hermanos suyos para que le ofreciesen la ciudad, y él los recibió y fué á *Tezcuco* adon-

(*) *Quauhtemoc* señor de *Tlatelolco*, hijo de hermana de *Moteczuzuma*.

de le regalaron y acariciaron con increíble amor y amistad, y el mismo día se fué don Fernando á Otumba para desde allí despachar y hazer llamamiento por toda la tierra, y en su ausencia algunos *tlaxcaltecas*, por algun odio antiguo, pusieron fuego á los palacios del Rey *Netzahualpitzintli*, lo qual visto por los vecinos, se comenzaron á huir á los montes y á la laguna, y visto por don Carlos se lo dijo á Cortés y fueron á matar el fuego con algunos principales, y dicen que Cortés les dijo este día por lengua de la moza Marina, que no tuviesen miedo pues tenian consigo á don Fernando su Rey, hijo de *Netzahualpitzintli*, que representaba su misma persona; y con esto se sosegaron, y viniendo don Fernando y sabiendo lo que pasaba, quiso castigar á los *tlaxcaltecas*, mas Cortés rogó por ellos, y con todo eso mató dos ó tres que habian sido caudillos, por la qual se amotinaron los demas y se volvieron á *Tlaxcallan*; por donde queda probado que no fueron ellos los que ganaron á México, sino don Fernando *Ixtlilxuchitl* con 200 mil vasallos suyos, ayudando á los españoles; y así estando las cosas puestas en aqueste estado, llegaron Pedro de Alvarado que se habia quedado en *Tlaxcallan* con algunos españoles y muchos *tlaxcaltecas*, con la madera y clavazon para los bergantines; y luego se hicieron, dando don Fernando todo recaudo de gente y oficiales; y acabada que fué su fábrica y junto el ejército, hizo la zanja para la laguna, por donde los bergantines entrasen, que acabados y puestos en el agua no habia mas que ver. Repartió sus compañías y dejando á *Tecocoltzin* su hermano en la ciudad por guarda y para que les favoreciese de bastimentos, comenzaron su jornada los bergantines por la laguna con mucho número de canoas, de quien era capitán general don Carlos; don Fernando y Cortés con todo el ejército de naturales y españoles, fueron por tierra hasta la ciudad de México, adonde repartieron sus estancias y dieron orden para la batalla.

CAPÍTULO...—*Que trata cómo el Rey QUAUHTEMOC llamó á consejo y trató con sus vasallos que se diesen, y cómo no quisieron y de otras cosas etc.*

Considerando el nuevo Rey de México la fuerza que el español traia, juntó á consejo y hízoles representacion de aquesto, y lo que estaba prometido que de *Ixtlilxuchitl* habia de salir la ruina de los mexicanos, que se diesen con buenas condiciones, pues era ménos mal que no morir á sus manos y á las de los españoles. No quisieron por tener concepto destes que eran insufribles y codiciosos. Tornóles otra vez á tratar aquesto, y aún otras dos, diciéndoles ser entónces tiempo cómodo: dijeron que querian mas morir, que hazerse esclavos de gente tan mala como los españoles; y así quedó concluido que era me-

por morir; la qual determinacion sabida por *Cortés* andaba dando orden á *Ixtlilauchtli* de cómo sitiar la ciudad, y poniéndolo por obra tuvieron muchas escaramuzas y batallas, y pasaron de más de 60 dias, que si los cristianos alguna cosa ganaban de dia, con la noche al retirarse lo perdian, y para volverlo á ganar habia mas dificultad, assí por las acequias como por los muchos que morian á las manos de los unos y los otros; y por la laguna habia sus dificultades, que como no les daban lugar de poder entrar en la ciudad, andaban los bergantines á lo largo, y no eran de mas effecto que de guardar aquel lado de la laguna. Lo qual visto por *don Fernando* le dijo á *Cortés* que advirtiese que tenia vergüenza de lo poco que hacian; y que mirase que los españoles se apocaban; que le parecia que él entraria por aquellas calles y sus españoles detras, y como fuesen ganando casas las fuesen echando por el suelo y cegando acequias, si no fuese las necesarias para los bergantines y que con esto veria lo que pasaba. Parecióle bien este consejo á *Cortés* y assí se hizo, de manera que en la conquista desta ciudad siempre llevó la delantera *don Fernando*.

CAPITULO . . . — *como siguiendo el orden de don FERNANDO fueron los negocios de la guerra adelante y se ganó la mayor parte de la ciudad y el templo mayor, y lo que sucedió en esta ocasion.*

Determinada la orden que se habia dado, y ordenado *Cortés* que algunos bergantines y canoas entrasen por las acequias reales, y los demas rodeasen y cercasen la ciudad, y el *don Fernando* que estuviese á punto, entró delante á su hora determinada, asolando y talando caserías y arboledas, y cegando las acequias en algunas partes, y siempre ganando tierra; y era tanta la gente que moria de una parte y de otra, que no se puede decir; y en muchas ocasiones el famoso *don Fernando* mostraba tanto su valor como se verá en este caso, y fué que llegando al templo mayor, porque los demas ya estaban asolados y en aqueste se habian recogido algunos señores y capitanes con intento de mostrar lo último de su valor en defensa de sus falsos Dioses; llegó el *don Fernando* al pié del templo y comenzó á subir por las gradas dél llevando á su lado á su tío *don Andres Acheatzin*, capitán famoso, señor de *Chiyautla*; que capitaneaba 50,000 hombres, y el valeroso *Cortés* que llegó á esta ocasion sin otra persona alguna sino los tres por el gran peligro tan notorio; y assí aunque con mucho trabajo, golpes y heridas, llegaron á lo alto, donde estaba el ídolo mayor muy adornado y compuesto de piedras preciosas, con una máscara de oro guarnecida de pedrería y una cabellera con tanta pedrería que lo uno y

lo otro no tenia precio, y echando *Cortés* mano de la máscara y lo que della pendia, y el *don Fernando* de los cabellos que solia antes adorar le cortó la cabeza y alzándola en lo alto la comenzó á enseñar y á decir á grandes voces á los *mexicanos*: "Veis aquí á vuestro falso dios y lo poco que vale; daos por confundidos y vencidos, y recibí el bautismo y la ley de Dios que es la verdadera." A esta sazón le tiraban tantas pedradas que fué necesario que su tío *don Andres* con su rodela á él y á *Cortés* los guareciese, porque estaban puestos en parte donde recibian las pedradas que á estos dos famosos capitanes les tiraban, y arrebató el ídolo.
